COMEDIA FAMOSA.

EL VILLANO DEL DANUBIO, Y EL BUEN JUEZ NO TIENE PATRIA.

DE DON JUAN DE LA HOZ MOTA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Marco Aurelio, Barba.	*Dantèa, Dama.*	*Alcidon, Galàn.*	*Dos Senadores.*
Camilo, Capitan.	*Tirrena, Dama.*	*Adriano, Galàn.*	*Zagalas. Paſtores.*
Lelio, Romano.	*Taurina, Gracioſa.*	*Corcoba, Gracioſo.*	*Soldados.*
Enio, Barba.	*Mileno, Barba.*	*Paſquin, Gracioſo.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen baylando, y cantando Paſtores, Paſtoras, Corcoba, y Taurina, todos de pieles, y detràs Alcidon, Dantèa, y Tirrena en el miſmo trage.

Taur. PUes el Sol es ſolo
la Deidad Sagrada,
que el mundo ilumina,
las esferas manda::-
Todos. Alegre el Danubio
ſus glorias aplauda.
Taur. Pues debe à ſu influxo
ſu verdor la planta,
el hombre la vida,
y el aſtro la llama::-
Todos. Alegre el Danubio, &c.
Taur. Pues es ſu preſencia
de los Orbes alma,
que con ella animan,
y mueren ſi falta::-
Todos. Alegre el Danubio, &c.
Dant. Moradores del Danubio,
que en las cimas empinadas
de ſus àſperos peñaſcos,
venerais la ſoberana
Deidad del Sol en el Templo,
que el afecto le conſagra
entre eſtos incultos riſcos;
no ſe ſuſpenda la fauſta
aclamacion ſuya, pues
ya veis, que ſus luces rayan
las torres de ſu edificio,
que en oro ſus rayos bañan.
Alcid. Dices bien, bèlla Dantèa,
no detenga, amigos, nada
lo feſtivo de ſu culto,
quando deſpues de èl aguarda

mi amor mirarse premiado
con tu hermosa mano blanca.
Tirren. Ha ingrato Alcidon ! ò antes
que vea tan mal pagadas *ap.*
mis finezas , ò mi muerte,
ò la tuya , satisfaga
mis zelos. *Corc.* Dice muy bien
Alcidon , de fiesta vaya,
que el señor Sol es un Dios
amigo de holgura , y chanza,
y porque la noche es triste,
no quiere verla la cara.
Dant. Pues el festejo prosiga,
que mientras al Sacro Alcazar
llegamos , ya havrà mi padre
venido. *Alcid.* Pues còmo falta
en esta ocasion ? *Dant.* Baxò
à las margenes eladas
del Danubio , por traer
el sacrificio à sus aras,
que acostumbra. *Tirren.* Pues repita
nuestra festiva algazara::-
Cant.Taur. Pues el Sol es solo
la Deidad Sagrada,
que el mundo ilumina,
las esferas manda::-
Todos. Alegre el Danubio , &c.
Dent. Arma , guerra. *Caxas, y Clarin.*
Tirren. Mas què es esto ?
Alcid. Què novedad impensada
altera nuestro sossiego ?
Dant. Què rumor de voces vagas
el aire assusta ? *Sale corriendo uno.*
Uno. Infelices
moradores de las altas
cumbres del Danubio , huid,
que inundando vuestras playas
Estrangeros enemigos,
à quantos encuentran matan.
Corc. Pues voy donde no me encuentren,
vèn , Taurina , à la cabaña.
Dent Arma,guerra. *Uno.* Huyamos todos.
Alcid. Dònde el temor os arrastra,
y el sacrificio os dexais ?
Uno. Donde la fuga nos valga
las vidas. *Dant.* Còmo vosotras
me desamparais ? *Una.* No hay nada
que nos dexe vèr el miedo.
Alcid. Seguid , amigos , mi planta,
y hasta vèr de esse enemigo,
que encareceis , las ventajas,
no desmaye vuestro aliento.
Dant. Seguidme , hermosas Zagalas,
y siquiera por curiosas,
quando no por esforzadas,
vamos à vèr al contrario.
Dentro. En vano , Alcidon , te cansas.
Alcid. Muevaos mi exemplar, seguidme.
Vase Alcidon.
Dant. Mi brio exemplar os haga.
Dentro. Arma , arma , guerrra , guerra.
Dent.Camil. Cercad toda la montaña,
pues cobardemente de ella
essos Barbaros se amparan.
Unos. Huyamos de su furor.
Otros. El Templo Sacro nos valga. *Vanse.*
Sale Camilo armado à lo Romano, y Soldados.
Camil. Seguid su alcance , Romanos,
sin dexar en la intrincada
maleza de su espesura,
peña , tronco , risco , ò planta,
que no registre el valor,
y el corage no deshaga;
y pues no se han atrevido
en esta amena campaña
à aguardarnos , y se vale
de las cumbres empinadas
de essos riscos su temor,
no logren la retirada:
à ellos , antes que en ellos
se fortifiquen sus armas.
Todos. Al risco , à la cumbre.
Sale Marco Aurelio , Barba.
Marc. Dònde
và , Soldados , vuestra saña,
si ya el triunfo el enemigo
os le dexa à las espaldas ?
Si su fuga vil os hace
dueños de haciendas , y Patria,
què es lo que quereis pedir
à quien esto desampara ?
Camil. Sus vidas, pues que sus vidas
son de mis iras la causa;
pues no es victoria , no es triunfo
el que no escribe la fama
con la pluma del acero,
que sangre enemiga esmalta;

y assi, hasta que correr mire,
qual rojo mar, toda quanta
del Danubio la ribera
habita, en vano tus canas
templar podràn, si son nieve,
de aqueste pecho la llama.

Marc. Camilo, aunque à tu valor
el sacro Senado encarga
(como à Capitan dichoso
de las Ciudades Riparias)
del Danubio la conquista,
tambien que se acompañàra
tu brio de mi prudencia
quiso, hasta que sossegada
esta indòmita Provincia,
hecha Colonia Romana
del yugo de su dominio
viesse la coyunda blanda.
Ya el triunfo està conseguido,
pues al furor de tus armas
las mayores poblaciones
se han rendido, y solo falta
entre estos incultos riscos
esta remota comarca,
cuya aspereza, terreno,
y moradores iguala.
Si estos à lo mas fragoso
se retiran, cosa es clara,
que es el temor quien los guia,
pues no disputan sus armas
sus casas, sino sus vidas;
y pues solo el conservarlas
en obediencia nos toca,
depon, Camilo, la saña,
pues en el rendido aun
està de mas la amenaza.

Camil. Quando aun essos fugitivos
las cervices humillàran,
y à pedir piedad vinieran,
no sè lo que executàra,
quanto mas al ignorar
si es fuga, ò si es retirada
la suya; y assi, en tal duda,
Soldados, à ellos.

Sold. Al arma. *Sale Lelio.*

Lelio. Señor, ya con mas cautela
recoger las desmandadas
Tropas debes; pues aunque antes
al estruendo de las armas
los Barbaros assustados
huyeron por partes varias,
ya recogidas sus fuerzas,
frente hacen à tus esquadras;
una en la fragosa senda,
que guia à la Plaza de Armas,
que forman en esse risco,
y un robusto Joven manda;
y à otra parte las mugeres
tambien, Capitaneadas
de una rustica belleza:
esse edificio, que llaman
Templo suyo, han guarnecido,
ò ya porque de èl se amparan,
como sagrado, ò ya porque
desde èl resistencia hagan.

Camil. Has visto ya, Marco Aurelio,
como tu piedad te engaña,
y que al Capitan prudente
no ha de assegurarle nada?

Marc. La defensa::- *Camil.* No gastemos
el tiempo aora en palabras,
acometed risco, y Templo.

Marc. Pues porque no te persuadas,
que lo que ha sido prudencia,
es en mì de valor falta,
yo irè al risco, y postrarè
sus barbaras arrogancias. *Vase.*

Camil. Pues guiad al Templo vosotros.

Adrian. Ya su cima coronada
se vè de Barbaros. *Marc.* Pues
aunque la subida es agria,
à ellos, Romanos.

Encima de un monte estàn Alcidon, y los Barbaros con unos troncos de alamos, y suben Marco Aurelio, y los Romanos, hasta hacerlos retirar.

Alcid. No, amigos,
la novedad de las armas
os assuste, que de acero
hace el valor vuestras clavas.

Marc. En vano es vuestra defensa,
que las Aguilas Romanas
saben con ligero buelo
vencer mayores distancias.

Adrian. Ya lo vereis.

Todos. Arma, guerra.

Salen, Camilo, Lelio, y Soldados.

Camil. Pues que no solo declara

su tosca fabrica ser
el Templo donde se amparan
el que veis, sino tambien
el que defenderse tratan,
entradle à fuego, y à sangre,
sus puertas al suelo caigan.

A la parte izquierda se descubre la facha-da tosca de un Templo, por donde salen Dantèa, y las mugeres.

Dant. Dònde, valientes Soldados,
mueve la atrevida planta
vuestro sangriento furor?
dònde el brazo la amenaza?
Si es al Templo, còmo en èl
no os lo refrena la sacra
Deidad de un Dios todo fuego,
todo rayos, todo llamas?
Si es à las que dentro de èl
medrosamente assustadas
buscan su asilo al oìr
el horror de vuestras armas,
què os han hecho las mugeres,
que aun no quereis que las valga
la inmunidad, que concede
à un delincuente esta estancia?
Y en fin, ò sea uno, ù otro,
ya estamos aqui: què aguarda
vuestra ira? pero advertid,
que si de profanar trata,
ò esse culto, ò este honor
vuestra barbara arrogancia,
primero en noble defensa
de dos tan primeras causas,
vender sabrèmos las vidas
las que mirais, mas tan caras,
que en vuestras venas no hay sangre
bastante para pagarlas.

Tirren. Lo mismo decimos todas;
y ved, que al que de essa raya
se atreva à passar, el pecho
serà de esta flecha aljaba.

Camil. Hermosissima Amazona,
en quien renueva la fama
la belleza de las Griegas,
y el valor de las Romanas;
quièn eres, que tan resuelta
contra un Exercito hablas?
Mas què pregunto, si tienes
para postrar nuestras armas
tres mas fuertes en tùs ojos,
en tu pecho, y tus palabras,
pues que valiente, discreta,
y hermosa, si miras, matas
las almas; si hablas, cautivas,
y los pechos, si amenazas?
Què Dios de fuego, y de rayos
en esse Templo se guarda?
Si ya no es imagen tuya,
pues eres tù la que abrasas,
haciendo con dulce incendio
apetecible la llama.
A rendir, à avassallar
he venido; mas tu rara
perfeccion trocò el intento,
si no al efecto, à la causa,
pues rindo, avassallo, y postro
à tu beldad soberana
el acero, y el baston,
el corazon, vida, y alma;
què quieres, pues?

Sale Marco Aurelio, y Soldados riñendo con Alcidon, y los Barbaros.

Marc. Hombre, ò monstruo,
què intentas con tal ventaja?

Alcid. Morir matando, ya que
no quiere mi estrella infausta
el que pueda defender
à Dantèa, y à mi Patria.

Camil. Esso es facil que lo logres.

Dant. Antes veràs arrestada
mi vida. *Camil.* Tù le defiendes?
esso à mis furores basta,
para que le dè la muerte.

Todos. Guerra, arma.

Al acometerse sale por enmedio Mileno vestido de pieles con abarcas, barba larga, y un cayado tosco.

Milen. Tened la saña
para el agravio los unos,
y otros para la venganza,
si à mi ruego le disculpa
la licencia de estas canas.

Alcid. Ya, Mileno, nuestras iras
con tu presencia se aplacan.

Camil. Las mias no; pues quièn eres
tù, que à solas tus palabras
las còleras militares
intentas mirar templadas?

Milen.

Milen. Quièn ſoy, dices? eſſo debo
preguntar yo con mas cauſa:
quièn eres tù, me reſponde,
(aunque ya el trage declara
ſer Romano) ò con què intento,
à la montuoſa Germania
con tal alboroto vienes
de ſangrientas amenazas?
Camil. De eſpacio eſtà mi furor,
para que aora ſe paràra
contigo à darte razon
de la que me mueve.
Marc. Aguarda,
Camilo, que ya que vemos
juntos de aqueſta comarca
los moradores, y en voz
de aqueſte anciano, pues callan,
razon nos piden, es bien
que la ſepan, porque no haya
objecion de que el Senado
Romano, reſuelve, y manda
nada, que no ſea razon.
Camil. Pues ſi eſſo por juſto hallas,
ſabed, que el ſacro Senado,
deſpues que al Africa, y Aſia
ha impueſto leyes, ſabiendo,
que ſolo en Europa falta
por reconocer ſu Imperio,
eſtas Ciudades Riparias
del Danubio, à Marco Aurelio,
y à mì ſu conquiſta encarga,
à cuyo fin::- *Milen.* No proſigas,
que menos voces baſtaban
à conocer tu intencion;
y pues que ya declarada,
à tì el conquiſtarlas toca,
y à noſotros el guardarlas,
ſabe, que es eſta Provincia
por ſu terreno tan agria,
por ſus riſcos tan inculta,
y en todo tan retirada
de humano comercio, que
eterno olvido nos guarda
de la ambicion, y la embidia,
que en el demàs Orbe manda:
los que vès ſomos agreſtes
vecinos, à quien traslada
de ſu aſpereza lo broncos
eſtas pieles ſon las galas,
de que iguales nos preciamos;
eſtos troncos nueſtras armas:
entre noſotros no hay Rey
que nos mande, porque es vana
locura ſer nadie mas,
donde ſe ignora què es fama.
Al Sol por Dios adoramos,
viendo que nada le iguala
en el Cielo, ni en la Tierra:
con que ſi bien lo reparas,
ya inferiràs, que quien vive
en eſta tranquila calma,
no es rico, porque no ſabe
de què ſirva el oro, y plata;
ni pobre, pues que le ſobra
quanto à deſpreciar alcanza:
con que yo no sè à què fin
Roma de inquietudes trata,
pues no sè yo à ſu grandeza
què pueda ſervir de nada
una Region tan inutil,
que no pueda tributarla
ni ſeda, como Damaſco,
ni purpura, como Arabia,
ni trigo, como Sicilia,
ni como Sidòn el ambar,
ni como Cantabria acero,
ni oro, y plata como Eſpaña;
y aſsi, Capitan valiente,
à Roma buelve tu marcha,
y dì al Senado, que dexe
en la quietud de ſus caſas
una gente, que no puede,
quando llegue à conquiſtarla,
darle utilidad, ni gloria;
pues en fortuna tan baxa,
què perderàn en perderſe?
ni tù en ganarlos, què ganas?
Camil. No diràs, que no he eſcuchado
con atencion tus palabras,
porque cargo Marco Aurelio
de tu razon no me hagas;
mas como el obedecer
lo que el Senado me manda
debo ſolo, y de la ley
militar en la obſervancia
el texto no admite gloſſa,
pues ya piſo eſta campaña,
de ella ſoy ya dueño, y todos
pre-

prevenios, sin tardanza,
à jurarme la obediencia,
ò à morir. *Alcid.* A essa amenaza
assi respondo. *Milen.* Teneos:
pues què razon, ò què causa
mueve al Senado, que nuestra
libertad assi avassalla?
Somos enemigos suyos?
jamàs en edades largas,
ni aun por racional comercio,
nos hemos visto las caras:
hay algun derecho contigo,
hay alguna Ley, que manda
que sea sujeta à Roma
la pacifica Germania?
pues què es esto?
Camil. Esto es, Mileno,
que en Ley natural se halla,
que el mayor mande al menor:
en la salòbre campaña
mudos los peces lo dicen;
en las àsperas montañas,
rugiente el Leon lo muestra;
y en essas esferas vagas,
obediencia dàn las aves
al Aguila coronada,
à cuyo exemplar el mundo
assi sus diademas labra.
Roma, por esta razon,
Repùblica es soberana,
à quien todo se sujeta,
pues extendiendo sus alas
las Aguilas de su timbre,
una punta, y otra abrazan
los dos Polos de la tierra,
à cuya sombra descansan;
pues por què quiere eximirse
un rincon, un punto, un nada
de la tierra à su poder,
si vè Provincias tan vastas,
con su proteccion felices,
y con su dominio ufanas?
Milen. Aora me has concluido;
porque es razon muy sobrada
ser pobre, ser abatido,
para que el sobervio haga
de su humildad escalon
al trono de su arrogancia;
y si Roma en su ambicion
su fundamento señala;
ay de Corona, que estriva
en tiranìas su basa!
Marc. Tèn, que aunque ha dicho Camilo,
por convencer ignorancias
vuestras, que es solo el anhelo
de dominar el que arrastra
al Romano Imperio, hay otra
razon mayor, con que enlaza
vuestra propia libertad
en las glorias, que se añada.
Milen. Perder nuestra libertad,
sujetarnos à sus armas,
bien se vè, que es gloria suya:
mas que tù aora nos persuadas,
que puede ser por bien nuestro,
es proposicion estraña.
Marc. Pues porque no lo dudeis,
decidme: la vida humana
en què funda su fortuna?
en què sus dichas señala?
no es en posseer riquezas?
no es el posseerlas, gozarlas
con delicias, con regalos?
no es en vivir con urbana
comunicacion, sabiendo
las ciencias con que se alcanza,
no solo la distincion,
que hay desde el bruto à la planta,
como desde el hombre al bruto,
sino lo inmortal del alma,
à lo caduco del cuerpo?
Pues si en aquesta privada
vida careceis de todo,
siendo de aquesta comarca
brutos, con figura de hombres,
sin que entre vosotros haya
ni leyes para el govierno
de politica enseñanza,
ni aun religion, pues al Sol
vuestra sencilla ignorancia
adora por solo Sol,
sin que sepais su sagrada
estirpe, y de los demàs Dioses:
luego, quien esto os mostràra,
gran beneficio os hacia,
de que haviais de dàr gracias?
Pues esto pretende Roma,
à esto embia sus Esquadras,

à esto con paz os combida,
à que seais, entre tantas
Provincias como la sirven,
la no menos estimada,
à que aprendiendo sus leyes
de la justicia, la espada
de seguridad al bueno,
corrija al malo sus faltas,
sepais que es la religion
de los Dioses derivada,
quàles son sus sacrificios,
còmo sus Templos, y aras,
quàles las costumbres, usos,
y tratos de la lozana
juventud, y racionales
en esto pueda la fama
celebrar el claro nombre
de las Ciudades Riparias.
Milen. Ya segunda vez respondo,
que aun antes de pronunciada,
conozco vuestra intencion;
pues què amistad, què alianza,
ò por què antiguos servicios
nos està Roma obligada
à que tan à costa suya
ponga un Exercito en marcha
para nuestra conveniencia,
quando no le importa nada
que seamos barbaros, ò hombres?
Pero materia tan ardua,
pues la escuchan los que en ella
interessados se hallan,
entre la paz, ò la guerra
miren quàl escogen de ambas.
Alcid. Proposicion, que nos trae
tan singulares ventajas,
poco hay que admirar en ella,
pues aun al valor le salva,
que es la razon la que vence,
y no el brio el que batalla.
Todos. Lo mismo decimos todos.
Dant. Si para aplaudir la fama
una muger, decir suele
una Matrona Romana,
y esto venimos à ser,
en què el decoro repara?
Tirr. Si son sus hermosos trages
tan propios para las Damas,
desechemos estas pieles.
Milen. Ay avecillas incautas!
mirad el lazo que encubren
del prado las esmeraldas.
Alcid. Què lazo?
Camil. Caduco anciano,
no hipocritamente hagas
con misteriosos delirios
oraculos de tus canas;
y vosotros responded.
Alcid. Ya respondido te hallas,
pues si por ser quien es, Roma
nos ofrece dichas tantas,
que viva Roma, y que triunfe,
pues benigna nos ampara.
Marc. Viva Roma. *Todos.* Roma viva.
Camil. Ay bellissima tirana,
que tuyo solo es el triunfo!
Marc. Vamos à donde se haga
el omenage debido,
y à Camilo, por tan fausta
expedicion, conozcais
Consul de aquesta comarca,
que es quien ha de governaros.
Milen. Pues porque veais, que no es tanta
nuestra rustiquez, venid,
y vereis la comenzada
ceremonia al sacrificio
del Sol; y antes, que à sus aras
lleguemos, las de unas bodas,
cuyo aplauso las consagra:
ha vulgo, fuerza es seguir *ap.*
el curso de tu inconstancia!
Marc. Vamos, pues.
Alcid. Ay mi Dantèa,
feliz quien tuyo se llama!
Dant. Què dicha iguala à mi dicha?
Tirr. Què pena à mi pena iguala?
plegue à Amor, ingrato aleve,
que no logres lo que amas.
Camil. Siguiendo voy el hermoso
imàn de mis esperanzas.
Milen. Quiera Dios que por bien sea
tan repentina mudanza. *Vanse.*
Sale Taurina, y Corcoba huyendo de Pasquin.
Corc. Huye, Taurina. *Taur.* Huye tù,
Corcoba. *Pasq.* Cuerpo de Dios,
no huyais, aguardad los dos.
Corc. Que te aguarde Bercebù.

Pasq. Para què, si os he alcanzado?
Taur. Suelte, mire como agarra.
Corc. Ay, que el sayo me desgarra.
Pasq. Quièn sois?
Taur. Pues no lo ha mirado?
Pasq. Sois gentes?
Corc. Pues no lo veis?
Pasq. Es, que con vestidos tales,
os tuve por animales.
Corc. Es merced que nos haceis.
Pasq. Yo con la gente de guerra
à esta conquista he venido,
y he andado todo oy perdido
por essa fragosa sierra
buscando los Esquadrones.
Corc. Y què sois en conclusion?
Pasq. Yo soy Soldado Dragon
de las Romanas Legiones.
Corc. Dragon? el alma se alegra,
ya lo que sereis prevengo,
que otros dos en casa tengo.
Pasq. Quièn son?
Corc. Mi suegro, y mi suegra.
Pasq. Mirad lo que estais hablando.
Taur. Malicias son, no hay que oillas.
Corc. Sin otras dos cuñadillas,
que se vàn endragonando.
Pasq. Sois su muger? *Taur.* Claro està.
Pasq. Pues dame, hermosa Serrana,
los brazos. *Taur.* De buena gana.
Corc. Què es lo què miro! arre allà.
Pasq. Què os espanta? *Corc.* A vista mia,
que à mi muger abraceis.
Pasq. Pues aquesto no sabeis
que es Romana cortesia?
Corc. Hasta aora tal no he sabido.
Pasq. Pues como conmigo esteis,
esto, y mas aprendereis.
Corc. Yo lo doy por aprendido.
Pasq. Ilustrad vuestro linage,
sed hombre, y no bruto ya.
Corc. Pues à usted què se le dà,
si yo quiero ser salvage?
Pasq. Mirad, la sed me maltrata;
teneis vino? *Corc.* Pese à mì!
vino? una fuente hay alli,
que corre como una plata,
y de ella os podeis hartar.
Pasq. Pues traedme una poca, amigo.
Corc. Vente, Taurina, conmigo.
Pasq. Pues solo me ha de dexar?
Corc. Sois medroso, mal pecado?
pues venid hasta la fuente,
y bebereis juntamente.
Pasq. Mirad, yo vengo cansado,
y aqui sentado quisiera
el que èlla me acompañàra,
en tanto que descansàra.
Corc. Acompañar? guarda fuera,
yo estarè de aqui à mañana
con vos, si el miedo os aquella,
y que traiga el agua ella.
Pasq. No es cortesìa Romana
el que la muger trabaje,
y esto es razon tambien que
aprendais. *Corc.* Digole à ustè,
que yo quiero ser salvage.
Pasq. Sois un bruto.
Corc. Ya lo entiendo.
Taur. Y tiene mucha razon
en esto el señor Dragon.
Corc. Què tambien vais aprendiendo?
Pasq. Id luego.
Corc. No mos maltrate,
que ya iràn.
Pasq. Traedla al momento,
que estoy de sed que rebiento.
Corc. Mas que se os seque el gaznate.
Pasq. Yo os he de hacer, à fè mia,
hombre con quatro lecciones.
Corc. Valgante dos mil legiones
por Romana cortesia. *Vase.*
Pasq. Ya se fue: hermosa Villana,
los brazos me buelve à dàr.
Taur. Dale con tanto abrazar.
Pasq. No vès que es moda Romana?
quereis conmigo venir
à donde mi gente està?
Taur. Y mi marido, què harà?
Pasq. Nada tienes que sentir,
pues alli seràs servida,
festejada, y regalada,
dexa esta vida cansada.
Taur. Ya estò medio reducida,
y con èl pienso ir à vèr
las cosas con que me emboba:
què harà en viniendo Corcoba?
Pasq. Què? buscar otra muger. *Vanse.*

Salen Camilo, Mileno, y todos.

Milen. Aqui, antes de entrar al Templo,
es primer coftumbre nueftra,
el que dados de las manos
los que defpofarfe efperan,
faluden al Sol, bolviendo
al Oriente las cabezas.
Marc. Efpecie es de Religion.
Milen. Y afsi, hija, à Alcidòn te acerca,
que es el que efpofo te elijo.
Alcid. Pues dame, hermofa Dantèa,
tu blanca mano, en quien cifra
amor fus dichas fupremas.
Dant. Ya con el alma la ofrezco.
Camil. Efperad: què miro, penas?
Milen. Què es efto?
Alcid. Por què atajais
la ceremonia primera?
Milen. Pues què razon?
Camil. Efcuchad:
darèles caufa diverfa, *ap.*
y haga ingeniofo el amor
honor de lo que es violencia.
Milen. Ea, profeguid. *Camil.* Mileno,
no decis que es hija vueftra
efta dama? *Milen.* Efta Serrana,
que acà damas no fe encuentran,
es mi hija. *Camil.* Y no es Alcidòn,
fegun he vifto en las mueftras
de fu valor, el caudillo
de mas brio, y mas nobleza?
Alcid. Vos me honrais.
Camil. Pues què razon
hay, que en el dia que llega
Roma, ò en fu nombre yo,
à tomaros la obediencia,
à inftruiros en fus coftumbres,
y à governaros en ellas,
fe haga funcion tan folemne,
en donde à un tiempo intereffan
la prudencia de Mileno,
la hermofura de Dantèa,
y la gala de Alcidòn,
fin los aparatos, fieftas,
y demoftraciones, que
eftilamos? *Milen.* Todas effas
vanas pompas por acà
ni fe faben, ni defean.
Camil. Una vez que eftoy prefente,
què el mundo de mì dixera,
fi no os honràra? *Alcid.* Señor,
la mayor honra que efperan
de vos mis afectos, es,
que no interrumpais la fiefta.
Camil. Effo à vueftra atencion toca
pedir, como à mi grandeza
el moftrar lo que os eftimo,
que es bien que el Danubio fepa
lo que favorece Roma
à fus Provincias fujetas.
Milen. Dexadlos cafar aora,
que defpues tiempo nos queda
para que vos nos honreis,
y para que ellos aprendan.
Dant. Ay de mì!
Tirr. El Cielo me ha oìdo.
Marc. Muy jufto es que les concedas
lo que piden, fi efta gente
con aquefto fe contenta:
dexadlos. *Cam.* Bien, Marco Aurelio,
veo lo que me aconfejas,
pero efto me importa. *Marc.* Mira,
que no es politica regla
el defazonar al Pueblo,
donde nuevo à mandar entras,
y mas por cofas tan leves.
Alcid. En fin, feñor, dàs licencia?
Milen. Para què, para cafaros?
Si la voluntad es vueftra,
y yo os la doy como padre,
no es effa pregunta necia?
Camil. No lo es, que fuera de que
es defatencion groffera
oponerfe à mi dictamen,
tiene Roma ley expreffa
para que nadie fe cafe
fin orden del que govierna.
Alcid. Còmo acà no hay effas leyes?
Camil. Pues afsi harè que la fepan.
Milen. Pero entre tanto::-
Camil. Entre tanto
harè lo que me parezca.
Milen. Y effa es ley?
Camil. No me repliques.
Milen. Ha! què prefto que rebienta
la mina, que yo temia!
Dant. Señor, fi el ruego te templa
de una muger::- *Camil.* Por ti fola

hago yo esto. *Marc.* Considera::-
Camil. Marco Aurelio, ya tu empleo
ha cessado, pues me dexas
Governador, parte à Roma
para dàr del triunfo cuenta;
y quando yo no te pido
parecer, no me le ofrezcas.
Marc. Para esto Roma mandò,
que yo contigo viniera.
Camil. Yo mando aora que te vayas,
pues ya se acabò la guerra.
Marc. En la paz, es de mis canas
el oficio. *Camil.* Poca ciencia
deben de tener, pues no
saben, que en estas materias
de oponerse à un Poderoso,
quien mas porfia, mas yerra.
Milen. Con que, en fin, señor::-
Camil. Mileno,
la boda aora se suspenda,
porque es justo; porque yo
gusto de ello; porque es vuestra
utilidad; y porque
todos pretenden, que sea
diciendo yo, que no quiero;
y à esto ninguno se atreva
à replicar; y porque
esto enojo no os parezca,
sino modo de mostraros
las Romanas obediencias:
tù, Capitan de mis Guardias,
Alcidòn, quiero que seas;
y tù, Mileno, à mi lado
el àrbitro, de quien pendan
todas mis resoluciones;
y quando de Roma vengan
las preseas, y las joyas,
los brocados, y las telas,
de que su nobleza usa,
y ha de vestirse Dantèa,
y las demàs, estas bodas
se haràn, y ninguno entienda,
que hay en lo que determino
apelacion, ni respuesta:
tù vèn, para que los pliegos
te dè, con que à Roma buelvas,
sin la menor dilacion.
Marc. Yo partirè como ordenas;
mas mira, Camilo, antes
que no dè lugar à quejas
tu temeridad, porque
con acciones tan violentas
embias en mì al Senado
un testigo en favor de ellas.
Camil. Bien està. *Sale Corcoba.*
Corc. Ay triste de mì!
ay mi muger! ay mi prenda!
ay mi Taurina! *Camil.* Què es esto,
villano? *Corc.* Estas son las señas
de su vestido: sabrame
decir, si por esta senda
echò un Dragon, que à Taurina
se lleva, para que aprenda
la Romana cortesia?
Marc. Quita, loco.
Camil. Aparta, bestia:
vèn, Marco Aurelio. *Alcid.* Señor::-
Dant. Por ser la merced primera,
que à tus plantas::-
Camil. Lo resuelto
ha de ser, aunque no fuera
mas sino porque sepais,
que aun en cosas tan ligeras,
sin gusto del superior,
los subditos ni aun alientan:
ay, Serrana, que tus ojos *ap.*
aun à mas rigor me fuerzan!
Vanse los Romanos.
Alcid. Què es esto que escucho, enojos?
Dant. Què es esto que miro, penas?
Corc. La Romana cortesia.
Tirr. Pues yo padezco, padezcan.
Milen. Què gemis? què suspirais?
no os previno estas violencias
mi voz? *Alcid.* Tarde lo conozco.
Milen. Pues Alcidòn::-
Alcid. Què? *Milen.* Paciencia,
y llore como muger,
quien como hombre no pelea.
Alcid. Dexame, que yo::-
Milen. Ya es tarde,
que de todas vuestras fuerzas
señores son los Romanos.
Dant. O, jamàs acà vinieran!
Milen. Què importa si vestireis
sus brocados, y sus telas?
Corc. Y aprenderàn cortesias
pero aora que se me acuerda, sa-

sabeis vos de mi muger?
Alcid. Quita, villano, que un etna
tengo en el pecho. *Vase.*
Corc. Ni vos? *Vanse entrando.*
Dant. Ni aun de mì sè, en tan adversa
fortuna. *Vase.*
Corc. Sabreis decirme
de mi Taurina, Tirrena?
Tirr. Solo el dolor que padezco
halla alivio entre estas quejas. *Vase.*
Corc. Ni vos, Mileno, tampoco?
Milen. Ha infeliz Patria, y què apriessa
lloras tu error! *Alcid.* Pues en tanto,
que, ò nos acaba, ò se emplea::-
Dant. A sentir. *Alcid.* A padecer.
Milen. Mas con tal silencio sea,
que ni aun desde el pecho al labio
sepa el suspiro la senda,
que el que sin culpa castiga,
harà agravio de la queja.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Camilo, y Mileno.

Camil. Rompe aquessos memoriales,
Mileno. *Milen.* Por què te irritan
humildes quejas del Pueblo?
Camil. Por sus cansadas porfias:
no he dicho ya, que no puedo
darles lo que solicitan
à tantos como pretenden,
ni escusarles las precisas
contribuciones, que Roma
por ordenes repetidas
manda sacar? *Milen.* Como son
nuevas en estas Provincias
aquestas imposiciones,
pues del tributo en su antigua
libertad, ni aun por el nombre
llegò à tener la noticia,
no en su estrañeza te espante
les parezcan excessivas.
Camil. Pues si saben que el que manda
de su Repùblica misma
es siervo, còmo le pueden
negar en buena justicia
el sustento, que compone
de partes tan divididas,
que al que obedece son nada,
y son mucho al que domina,
y quando nuevas urgencias
se descubren cada dia,
son forzosos los arbitrios?
Milen. La miseria en que se miran
estos Pueblos, no teniendo
hacienda, que fructifica,
ni comercio, que la supla,
hace su queja atendida.
Camil. Jamàs el que debe tiene;
pues què el Danubio queria,
que haya un Exercito Roma
consumido en su conquista,
y que yo à enseñarles venga
religion, trato, y justicia,
y la conveniencia suya
se fabrique à costa mia?
deben de querer tambien
que les dè dinero encima.
Milen. Solo pretenden::- *Camil.* Mileno,
tener sabido podias,
que de rèplicas no gusto;
diles, que junten aprisa
la cantidad, que les pido
para pagar las Milicias,
porque no haya travacuentas,
con la que es forzoso pida
despues para el nuevo Templo,
que à Jupiter se dedica,
que al tributo del Imperio
darè espera. *Milen.* No imaginas,
que es impossible que cumplan
tanto? *Camil.* No me contradigas,
que si de esta suavidad
se quejan, viven mis iras,
que aun las voces con que hablan,
los alientos que respiran,
harè tambien tributarios,
y à las Regiones vecinas,
hasta sacar lo que pido,
esclavos harè que sirvan.
Milen. Esso no haràs. *Cam.* Còmo no?
Milen. Como, si es que bien lo miras,
el vendernos por esclavos
fuera alivio en tal desdicha,
pues que mudando de dueño,
pudieran nuestras fatigas
encontrar otro, que acaso

ſe laſtimaſſe de oirlas.

Dent.Corc. Aqui, pues aqui te encuentro,
pagaràs tu alevosìa.

Dent. Paſq. Tèn, Corcoba.

Sale Corcoba tràs de Paſquin, y Lelio deteniendole.

Corc. Què es tener?
no te me has de eſcapar.

Lelio. Quita,
villano. *Camil.* Ola, què es eſſo?

Corc. Eſto: un garrote de encina,
un brazo, y una razon,
que deshace unas coſtillas.

Camil. Mas Paſquin? *Paſq.* Señor?

Lelio. Aparta,
y que eſtàs delante, mira,
del Conſul. *Camil.* Què ha ſido eſſo?

Corc. No es nada, que el otro dia
quando vino ſu meſtè,
(mala rabia en ſu venida,
que aſsi nos trae aperreados)
yo con mi muger Taurina
eſtaba en paz en mi choza,
y haciendo la perdidiza,
vino eſſe ſeñor Dragon,
y mientras que le traìa
un jarro de agua, con ella
cargò, y ni muerta, ni viva
la he podido deſcubrir:
encuentrole aora acà arriba,
y pardiez alzo el garrote
para ſacudirle anſina.

Milen. Tèn, barbaro.

Camil. Pues què quieres?

Corc. El que donde eſtà me diga,
y me la buelva. *Camil.* Eſſo es juſto.

Paſq. Pues, ſeñor, la verdad dicha,
ella ſe eſcapò de mì.

Corc. Pues harto es, que mi Taurina
es manſa como una baca.

Camil. Y para eſſo, la oſadìa
teneis de entrar de eſſe modo?

Corc. El ſe entrò, que yo venia
tràs de èl, y ſi ſe aguardàra
que le diera una paliza
allà fuera, no me entràra.

Milen. Quien viene à pedir juſticia,
trae la razon por portera,
que le franquea propicia
la puerta de qualquier Juez.

Camil. Eſſo es lo que no ſabia:
con que os parece que es juſto?

Milen. Dicelo la razon miſma.

Camil. Pues yo os juro hacer por èl
haſta que nada me pida.
Ola. *Lelio.* Señor.

Camil. Haced luego:::-

Corc. De eſta à mi Dragon le pringa.

Camil. Que ahorquen à eſſe Villano.

Corc. Eſte hombre eſtà en ſu camiſa!

Milen. Què decis? *Camil.* Que le lleveis.

Lelio. Venid al punto. *Corc.* Ay tal priſa!
Señores, que eſtà borracho.

Milen. Advertid:::-

Camil. Que es injuſticia
direis. *Milen.* Pues, y no es verdad?

Camil. No es, que ſi à eſtas niñerias
huviera de dar oidos,
el tiempo me gaſtarian
eſtos barbaros, y aſsi
ſabràn no guſto de oirlas.

Corc. Tiene ſu merced razon,
bien robada eſtà Taurina,
y como à mì no me ahorquen,
vaya, y venga cada dia.

Camil. Veis como eſtà ſatisfecho?
idos luego; y vos, el dia
que de ſu muger ſupiereis,
bolvedſela. *Milen.* Ay tiranìa!
como eſtà conſiderad.

Camil. Què aun ſobre eſto me replicas?
Ola. *Adrian.* Señor.

Camil. Ya que à eſte
Villano librais la vida,
haced le dèn cien azotes.

Paſq. Venid corriendo.

Corc. Ay tal priſa!
Señores, que eſtà borracho.

Camil. Y advertid, que à eſto me obliga
la intercesſion de Mileno.

Corc. Tal como ella ſea ſu vida:
Yo azotes? *Camil.* Ea, llevadle.

Paſq. Vèn, y veràs à Taurina.

Corc. Ha perro! *Llevanle.*

Milen. Ya el ſufrimiento
ſe apura, Camilo, à viſta
de eſta ſinrazon. *Camil.* Què es eſto?
ſi le ahorco te fatigas;

ſi le doy libre, te quexas;
ſi le azoto, te laſtimas;
no sè como te contente.

Milen. Haga burla tu malicia
de vèr, que nueſtra inocencia
aſsi à tu rigor ſe rinda.

Camil. No ſino que ya teneis
por coſtumbre introducida
quexaros de los Romanos,
y decir, que os tiranizan
las honras, y las haciendas;
y aſsi, para reprimirlas,
ola, haced, que ſe eche un vando,
en que pena de la vida,
à acuſar ningun Romano
alguno tenga oſadìa.

Milen. Y què importa que ſe quexen,
ſi aſsi haveis de hacer juſticia?

Camil. Eſcuſar la impertinencia
de que vengan à pedirla,
y hacer con eſto tambien
que con tal cuidado vivan,
que no dèn à mis Soldados
motivo de demasìas.

Milen. Y eſſas ſon las grandes Leyes
Romanas, que nos decias?

Camil. No ſon, porque de eſte freno
allà no ſe neceſsita,
y ſon, porque el imponerlas
es aora voluntad mia.

Milen. Es, porque ſomos noſotros
el blanco de vueſtras iras.

Camil. Pues ſi ſois blanco, ſufrid,
que el blanco nunca replica
por mas flechas que le tiren.

Milen. Pues ſabed, que al Sol un dia
ſe quexò del arco el blanco,
que mil veces le rompia
con flechas, que le tiraba,
ſiendo aſsi, que èl no podia
defenderſe, y ofenderla.
Y el Sol le dixo: què admiras?
paciencia, que eſſe es tu oficio,
eſtad firme à recibirlas;
pero en verdad, que una vez
era el blanco donde tiran
una piedra, y que la flecha,
con la fuerza que iba à herirla,
retrocediò hecha pedazos
al roſtro del que la embia.
Fue al Sol tambien eſta quexa,
y dixo: Mire el que tira
ſi el blanco es piedra, ò es tierra,
que à èl le baſta en tal deſdicha
eſtàr ſiempre con paciencia
expueſto à la punteria.

Camil. Eſſo es decir. *Milen.* Eſtas ſon
caduqueces como mias:
mas ya que tan deſgraciadas
oy han ſido à vueſtra viſta
las ſuplicas, que os han hecho,
una quiſiera por mia,
que me otorgaſſeis. *Camil.* Decid.

Milen. Que pues eſtàn ſuſpendidas
las bodas por orden vueſtra
de Alcidon, y de mi hija,
con el motivo de que
ſe celebren mas feſtivas
con las galas, que uſa Roma,
y eſſas tan introducidas
eſtàn, que como contagio
và cundiendo cada dia,
deis licencia::- *Camil.* Bien eſtà.

Milen. Para que::-

Camil. Nada hay que digas,
yo lo harè quando convenga.

Milen. La conveniencia eſtà viſta,
pues quieren èl, y ella, y yo
ſoy el que lo ſolicita.

Camil. Ya dixe otra vez, que nadie
lo que mi voz determina
diſpute: eſſe caſamiento
en que inſiſtìs, ſe harà el dia
que à mì me dè mucho guſto,
y eſſo ſerà, ſi por dicha
yo no diſpongo otra coſa:
pues ni vos, ni vueſtra hija,
ni Alcidon, ni todos quantos
contiene la verde orilla
del caudaloſo Danubio,
y ſus peñaſcos habitan,
tienen mas ley, mas arbitrio,
ni voluntad, que la mia,
en quien ſu poder ſupremo
el ſacro Senado cifra,
pues ſoy expotico dueño
de haciendas, honras, y vidas. *Vaſe.*

Milen. Què eſto ſufra mi altivez!

ha

ha infelice Patria mia,
què presto que experimentas
en mis anuncios tus ruinas!
Mas pues aora el oponerme
à este tirano, seria
dàr à su ambicioso fuego
materia, con que à cenizas
reduxesse nuestro aliento,
hagase desentendida
la honra, y à buscar vamos
en los riesgos, que imagina
el alma, pronto remedio,
y à donde todo peligra,
librese lo que se pueda;
que en semejante desdicha,
como se salve el honor,
mas que se pierda la vida. *Vase.*

Salen cantando, y baylando Dantèa, Tirrena, Alcidon, Taurina, y Zagales.

Musica. El dia felice,
que alegres logramos
consagrar su Templo
à Jupiter sacro,
todo jùbilo sea,
todo sea aplauso,
pues tiene el Danubio
en sù simulacro,
por tutelar numen
al Dios de los rayos:
Todo jùbilo sea,
todo sea aplauso, &c.

Taur. Pardiez, señora, que ya
lo cantado, y lo baylado
lo sabemos lindamente;
y que quando llegue el caso
de festejar à este Dios,
que han traido los Romanos,
han de vèr comò aprendemos
sus danzas, y sus saraos.

Alcid. Dice bien, bella Dantèa,
Taurina, y aqueste rato
basta de ensayar el bayle,
y no es bien que le perdamos
sin fruto, quando podemos
mas noblemente gastarlo
hablando de nuestro amor.

Dant. Ay, Alcidon! que aunque tanto
interessa el pecho en ello,
no sè desde aquel infausto
dia, en que à nuestras riberas
llegaron estos Romanos,
què nueva especie de pena,
què susto, ò què sobresalto
me oprime el pecho de modo,
que aun no permite el acaso
triste alivio de un suspiro,
quanto mas, que salga al labio
nuestro amor, en la noticia
de las voces, que recato.

Tirr. Què esto escuche! *Alcid.* Esse temor,
y esse silencio es muy vano,
quando tan publicamente
tu padre me ha destinado
para tu esposo, pues solo
pudo aquel bèlico acaso
del dia, que nuestras fuerzas
sujetaron los Romanos,
dilatarlo, no impedirlo.

Dant. Ay, si te dixera quanto *ap.*
me cuesta desde esse dia
de rigores, y recatos
la porfia de Camilo!

Tirr. Mi prima, Alcidon, ha dado
en tales melancolìas,
que se aumentan en hablando
en esta materia; à otra
podeis passar: ha tirano! *ap.*

Alcid. Tirrena de mì ofendida, *ap.*
aunque su razon no alcanzo,
se declara mucho. *Taur.* Ha dicho
Tirrena bien, discurramos
sobre aquesta nueva moda
de trages, que nos han dado,
pues dàn mucho que dècir
este moño, y este rabo.

Alcid. Nada tiene que afligirte,
pues presto veràs logrados
tus deseos, y los mios.

Dant. Todo lo temo, y lo aguardo.

Tirr. Buelve para divertirla
al festejo, que empezamos,
Taurina. *Taur.* De buena gana,
que de baylar no me canso.

Musica. El dia felice,
que alegres logramos
consagrar, &c. *Llaman dentro.*

Alcid. Tened, no ois que à las puertas
llaman? *Taur.* Y con què porrazos!

Dant. Abre, y vè quien es: ò Cielos,
no ſea Camilo acaſo!
Sale Mileno. Yo ſoy.
Dant. Pues, ſeñor, què es eſto?
Milen. Eſſo debo preguntaros;
què muſicas, què feſtines
ſon aqueſtos que he eſcuchado?
Dant. Què es lo que dudas, ſi ſabes,
que à nueſtro cargo tomamos
los pùblicos regocijos,
para el dia ſeñalado
en que el Templo ſe dedique
à Jupiter, con que eſtamos
enſayando, y aprendiendo
los compaſſes, y los lazos?
Milen. Y eſſo aprendeis?
Tirr. Què te admira,
ſi es forzoſo conformarnos
con el tiempo, y adular
en todo à nueſtros contrarios?
Taur. Si ſeñor, que es linda moda
eſto de brincos, y ſaltos:
oiga, y verà la cancion.
Milen. Calla, calla::- *Taur.* Ya callamos.
Milen. Que para oir vueſtras locuras
no vienen mis ſobreſaltos:
Dantèa, Alcidon, Tirrena.
Sale Corcoba. A fuera, viles tiranos,
que paſſan ya de los ciento.
Milen. Què es eſto?
Corc. Yo, que me he entrado.
Alcid. Què traes?
Corc. Peſe à mi linage!
dos tomates colorados,
dos madroños, ay, ay, ay!
Taur. Marido? *Corc.* Mas aqui te hallo,
buena alhaja? *Taur.* Pues quanto ha?
Corc. Y el Dragon?
Taur. De quatro trancos
le dexè. *Corc.* O èl te dexò?
Taur. Y vine en cas de mi amo.
Corc. Pues ya viò el ſeñor Mileno,
que porque iba peſcudando
por mi muger, cien azotes
me mandò dàr el malvado
de Camilo, y el Dragon
me los aſſentò de planos;
ay, ay. *Alcid.* Que aqueſto ſe ſufra!
Milen. Para eſto os vengo buſcando;
pero eſſas puertas primero
cerrad bien. *Taur.* Ya eſtà cerrado.
Milen. Dantèa, Alcidon, Taurina,
ya eſto ſe và declarando;
ya aqueſta preñada nube
ſe rompe en ardientes rayos;
ya aqueſte fogoſo bruto
en la carrera empeñado
ſe desboca, y precipita;
y por decirlo mas claro,
ya eſtos enemigos nueſtros
la maſcara ſe han quitado,
con que haſta aqui à nueſtra ruina
buſcaban pretextos varios.
Aora, pidiendo à Camilo
licencia para caſaros,
no ſolo la niega, pero
reſponde con tan eſtraño
modo, que me hace temer;
mas el juicio ſuſpendamos,
y de lo poco que digo
inferirieis lo que callo:
hijos, nueſtro honor vacila,
acudamos al reparo,
y ſi oponerſe no pueden
iguales fuerzas, huyamos;
Provincias tiene la Europa,
donde en ſeguro deſcanſo
podemos::- *Alcid.* Señor, no tienes
que decir, ſuſpende el llanto,
que todo quanto propones,
ya yo lo tengo penſado;
pero callaba, haſta eſtàr
mas cierto de mis agravios.
Dantèa, te atreveràs?
Dant. Sì, Alcidon, à todo quanto
propuſieres, que no es menos
ni mi amor, ni mi recato.
Alcid. Tù, Tirrena? *Tirr.* Dònde puedes
ir, que no ſiga tus paſſos?
Alcid. Pues, Corcoba, ya que el Sol
và declinando al Ocaſo,
baxa à la elada ribera
del Albis, y tèn un barco
prevenido. *Corc.* A eſſo irè yo
mas ligero que diez gamos,
porque los ciento me ſirven
de eſpuela para dàr ſaltos.
Taur. A Dios, muſicas, à Dios,
bay-

bayles; pero llamaron. *Llaman.*
Dant. Quièn podrà ser?
Milen. Sea quien fuere,
abrid. *Salen los Romanos.*
Camil. Còmo tardais tanto
en franquearme essas puertas,
quando yo soy el que llamo?
Dant. Como creer no podia
tanta honra, favor tanto,
esta casa, y à estas horas.
Camil. Yo siempre procuro honraros,
sin que para ello hora,
ni tiempo haya señalado,
mas que quando me dà gusto.
Pasq. Los Señores son muy llanos.
Camil. Y vos, Alcidon, què haceis
aqui? *Alcid.* Lo que vos, hablando
con Dantèa, y con Tirrena.
Milen. Pues en mi casa es milagro
que estè Alcidon, si es mi yerno?
Camil. Aun no se han dado las manos,
y las matronas Romanas
se portan con mas recato.
Alcid. Dantèa puede enseñar.
Milen. Calla, Alcidon.
Alcid. Ya yo callo.
Lelio. Aun tienen mucha sobervia.
Camil. Ya yo se la irè domando.
Pasq. Què hay, amigo?
Camil. Acà estais vos?
Corc. Y con mi carta de pago
de los ciento recibidos.
Camil. Quando querais otros tantos,
acudid. *Pasq.* Y estas libranzas
las pago yo de contado.
Camil. Y es aquesta la villana?
Pasq. Si señor. *Camil.* Aora te alabo
el gusto, que es muy graciosa.
Alcid. Esto oimos, y callamos? *ap.*
Milen. Si, que no es tiempo.
Camil. Y en fin,
què haciais, que he reparado
en que teneis instrumentos?
Dant. Estabamos ensayando
para la celebridad
de Jupiter un sarao.
Camil. Pues proseguid, ya que yo
à tan buen tiempo he llegado.
Tirr. Señor, aun no estamos diestras.
Camil. No importa. *Dant.* Reparad::-
Camil. Vamos,
que en vos serà primor todo.
Milen. Què lo estais dificultando?
haced lo que manda el Consul.
Dant. Si ha de ser, id empezando.
Musica. El dia felice, &c.
Camil. Tened, que bien se conoce
que no estais exercitados
como ha de ser.
Dant. No os lo dixe?
Camil. Mas ya que aqui nos hallamos,
el aire os enseñaremos;
vosotros, pues, apartaos.
Alcid. Pues còmo hemos de aprender
nosotros? *Camil.* Viendo, y callando.
Milen. Dice muy bien. *Dant.* Ay de mi,
que este es riesgo no escusado!
Danzan los Romanos con las Damas, y al darse las manos, sin soltarlas, representan mientras canta la Musica.
Musica. El dia felice, &c.
Camil. Hermosissima Dantèa::-
Lelio. De amor divino milagro::-
Pasq. Serranita de mis ojos::-
Camil. Yo te adoro.
Lelio. Yo te amo.
Camil. Por ti::-
Tirr. y Dant. Què es esto? soltad.
Camil. Una ocasion que en mis brazos
te logro, no he de perderla.
Metese en medio Alcidon.
Alcid. Ya es infamia el sufrir tanto,
apartad. *Camil.* Còmo, Alcidon,
tù conmigo tan osado?
Milen. Porque aora tiene razon,
si hasta aqui le fui à la mano.
A mi casa, y à mis ojos
venis vos tan deslumbrado,
y quereis que os estè siempre
la prudencia contemplando?
Camil. Estos son lazos precisos
del bayle. *Alcid.* Acà no gastamos
los primores que enseñais,
porque semejantes lazos
à romper estamos hechos.
Camil. Yo en humanarme, y honraros,
veo que tengo la culpa.
Alcid. Aqui no os hemos llamado.

Milen.

Milen. Y à mi casa estas visitas
podeis escusar. *Camil.* Villanos,
ya se apura el sufrimiento;
y pues mi benigno trato
hace, que vuestra sobervia
olvide que sois esclavos,
idos de aqui luego al punto.
Milen. Irnos, y dexarte? *Corc.* Malo.
Camil. Pues, y quièn lo ha de estorvar?
Milen. Señor Alcidon, templaos;
què es esto? *Camil.* Caduco viejo,
tù me embarazas el passo?
Milen. Yo, señor, que no es razon,
que profaneis el sagrado
de mi casa, y de mi honor.
Camil. Què honor, ni casa os ultrajo?
vosotros teneis mas honra,
que la que yo os estoy dando?
no teneis à mucha dicha,
que yo venga à visitaros,
el que Dantèa me guste,
el que la tome una mano?
Y para que lo veais,
luego al punto se eche un vando,
en que pena de la vida
ningun barbaro sea osado,
en pùblico, ni en secreto,
à tener armas: veamos,
pues beneficios no bastan,
si os reduzco con agravios.
Corc. Què và, que estos, como yo,
otros ciento andan buscando?
Camil. Lelio, quitales las armas.
Alcid. Las armas? *Camil.* Si, yo lo mando.
Alcid. Esso serà de este modo, *Desembayna.*
que ya no queda reparo
donde hay honor en la vida.
Camil. Còmo, atrevido? Soldados,
mueran.
Alcid. Amigos, aqui. *Entranse riñendo.*
Milen. Aora no os embarazo.
Camil. Què has de embarazar, si assi
pondràs en mis pies los labios?
Echale en el suelo.
Milen. Hijos, amigos.
Camil. No hay nadie
que te libre de mis manos.
Al darle con la espada detienele Dantèa.
Dant. No le mates. *Camil.* Solo tù
puedes suspenderme airado;
huye, caduco. *Milen.* Si harè,
de tì huirè; pero esperando,
que si hay en Roma justicia,
tù lloraràs este agravio. *Vase.*
Dent. Alcid. A ellos. *Dent. Lelio.* Mueran.
Camil. No dexeis
con vida à ningun villano:
no os aflijais, luego buelvo. *Vase.*
Dant. A favorecer salgamos
à Alcidon. *Vase.*
Tirr. Què es esto, Cielos?
Taur. Hermoso fin de sarao! *Vase.*
Tocan caxas, y clarines, y corriendose la cortina, se descubre Marco Aurelio en un trono coronado, y à sus lados dos Senadores, y salen algunos Soldados Romanos.
Sold. 1. Marco Aurelio viva. *Sold. 2.* Viva
nuestro Augusto Emperador.
Sold. 3. Viva, y el sagrado honor
del Sacro Laurèl reciba.
Senad. 1. Oy el Senado Romano
te reconoce, señor,
por supremo successor
del Emperador Trajano.
Senad. 2. Y en felices parabienes
de tus inclitas victorias,
ciñe con eternas glorias
de essa Diadema tus sienes.
Marc. Yo recibo honor igual
con el aprecio debido,
y no haverle merecido
reconozco en accion tal,
con que generosa mano
sabe premiar los afanes
de sus nobles Capitanes,
Senado, y Pueblo Romano;
y assi, hasta el Albis undoso
sus Aguilas tremolè,
presto à ambos Polos harè
llegar su buelo glorioso.
Todos. Viva Marco Aurelio. *Senad. 1.* Pero
què nuevo bruto feròz,
sobre un cavallo velòz
và atropellando ligero
el vulgo, que se amedrenta
al verle, y no le detiene?
Senad. 2. Acia el Capitolio viene.

Senad. 1. Ya llega.
Marc. Veamos què intenta.
Sale Mileno por el patio en un cavallo.
Milen. Salve , Patria de los Reyes;
ſalve , archivo de la ciencia,
Senado , cuya prudencia
al mundo dà juſtas leyes.
Marc. Hombre,ò bruto, que admiramos,
què quieres?
Milen. Que à mis razones
cedais las admiraciones.
Marc. Proſigue , que ya eſcuchamos.
Milen. Padres conſcriptos , Senado
venturoſo , à quien el mundo
reconoce vaſſallage,
como poder abſoluto:
Yo Mileno , natural
de la orilla del Danubio,
con la obediencia , que debo,
os reverencio , y ſaludo,
permitiendolo los hados
por ſus ſecretos influxos,
y los Dioſes juſtamente
en ninguna coſa injuſtos.
Los Capitanes de Roma,
mas venturoſos que muchos,
ſujetaron la Germania
al ſacro Latino yugo.
Entregamonos humildes,
quizà porque pintar ſupo
ſu aſtucia en falſa apariencia,
que era nueſtra ruina triunfo;
que eramos nos ponderaron
hombres , pero tan incultos,
que à lo humano deſmentia
trato , y comercio de brutos;
que viendonos con voſotros,
gozariamos ſeguros
de quantas tranquilidades
felicidad llama el vulgo;
que en vueſtras galas , y telas
trocariamos el uſo
de deſaliñadas pieles;
que ſabriamos el culto
de vueſtros Dioſes ; y en fin,
de glorias tanto conjunto
en nueſtras fieſtas , y bayles,
que la juventud del vulgo,
ſin que el aſpid advirtieſſe
que eſtaba en la flor oculto,
y aunque mi cana experiencia
à la viſta ſe le puſo,
admitiò vueſtra propueſta,
rindiò el cuello , y luego al punto
Camilo ſe jurò Conſul,
cuyo poder abſoluto
con tantos prometimientos
jurò no cumplir ninguno;
pues apenas Marco Aurelio,
à quien por teſtigo buſco
de eſta verdad , bolviò à Roma,
quando Camilo perjuro
ſe obſtentò tirano , haciendo
ley univerſal ſu guſto.
Todas aquellas delicias
que ſupo pintar aſtuto,
aun ſin explendor de llama
ſe reduxeron en humo.
Sabeis què han hecho , Romanos,
vueſtro Conſul , y Tribunos?
en lugar de governarnos,
todo es violencias , inſultos:
mugeres , vidas , y haciendas
nos dicen , que todo es ſuyo,
y con quitarnos las honras,
nos mandan que eſtemos mudos.
Si ſon eſtas vueſtras leyes,
ſi es eſte el govierno ſumo,
que tanto alabais , mas vale,
pues que todos ſomos unos,
y para ſer ſus eſclavos
mayor derecho no tuvo
Roma , que e[illegible] à ſerlo nueſtra,
que en un d[illegible]en confuſo
todos à con[illegible]tar vamos,
y à robar por eſſe mundo,
pues por experiencia vemos
en vueſtro infeliz abuſo,
que mata , roba , y ofende
ſegun puede cada uno.
Barbaros decis que ſomos,
pero por los Dioſes juro,
que mejor , que vueſtra ciencia,
dà nueſtra ignorancia el fruto;
pues ſi à las obras ſe atiende,
yo veo , que todos juntos
aborreceis la ſobervia,
y no hay humilde ninguno:

to-

todos la templanza alaban,
y todos sois Epicuros;
con castigo de las Leyes
todos infaman los hurtos,
y todos toman los bienes
agenos, por propios suyos;
con la lengua solamente
en las virtudes de justos
quereis blasonar, y todos
poneis en el vicio estudio.
Si es vuestra sabiduria
esta; si en aquestos puntos
vuestra politica estriva,
bien decis, que somos brutos,
pues desordenes tan feos
allà ninguno los supo.
Què es lo que quereis, decid,
despues de tantos insultos,
de nosotros? y no hagais,
que mas estemos confusos.
Si lo haceis por nuestros hijos,
cargadlos de hierro duro,
y tomadlos por esclavos,
què à lo que en esto averiguo,
de grillos, y de cadenas
no podrà el mas cruel verdugo
cargarlos mas, que lo que
sufren sus miembros robustos;
pero de vuestra codicia
al desordenado impulso,
ya no pueden con el peso
de pechos, y de tributos.
Si lo haceis por nuestra hacienda,
para què es à cada punto
quitar, lo que de una vez
daremos todos con gusto?
Si temeis que nuestra tierra,
por no vèr males tan sumos,
se levante contra Roma,
que estais engañados juzgo,
porque segun la teneis
debaxo de vuestro yugo
robada, y aniquilada,
dadme vosotros seguro
de que ella no se despueble,
que yo darosle presumo
de que levantarse pueda;
y en fin, con lo que concluyo,
si nuestras serviles vidas
os dàn acaso disgusto,
poned fuego à la Germania,
porque llegue à Roma el humo.
Grande, Romanos, ha sido
vuestra fama, por los triunfos
que haveis dado à vuestra Patria,
sujetando el Orbe junto;
mas si los Historiadores
escriben verdad, presumo,
que serà mas vuestra infamia
para los siglos futuros,
por las crueldades notables,
que contra todo estatuto
natural han cometido
vuestros aceros desnudos;
pues atended lo que os digo:
que, ò se ha de parar el curso
de la fortuna boltaria,
ò se ha de acabar el mundo;
ò lo que en seiscientos años
haveis ganado con sumo
trabajo, haveis de perder
en espacio de seis lustros;
pues no penseis, que si acaso
sujetasteis nuestro orgullo,
fue por ser mas valerosos,
mas osados, mas astutos,
sino porque quizà entonces
nuestra infeliz Patria tuvo
al sacro Apolo ofendido,
y en sus secretos influxos,
vuestros inhumanos pechos
para azote nos conduxo;
pues no os dieron la victoria
los dardos, lanzas, y escudos,
que tragisteis à la guerra,
sino nuestros vicios muchos.
Con que si en esta razon
quereis parar el discurso,
què esperais? què de vosotros
serà, si los Dioses justos
nuestros gemidos atienden,
y miran vuestros insultos?
Quereis vèr en el estrecho,
que vuestra crueldad nos puso?
pues juramento à los Dioses
hemos hecho todos juntos
de dexar nuestras mugeres,
y matar los hijos suyos,

porque no quieren dexar
con la miseria, difuntos
los padres, su amada sangre
en manos de sus verdugos.
El mas humilde de todos
soy, à quien fortuna puso
por trofeo de sus plantas
entre todos los del mundo;
para vivir en la tierra
hago con la reja surcos,
tal vez pesco, y tal las mieses
siego en el ardiente Julio.
El tierno amor de mi Patria
à decir esto me truxo
à vuestro Senado, aora
dad el remedio que busco;
si os preciais de justicieros,
ò si os he dado disgustos
diciendo tantas verdades,
yo mesmo ofrezco desnudo
el cuello, midiendo el suelo,
que solo fama procuro.

Echase en tierra.

Senad. 1. Què discrecion!
Senad. 2. Què osadia!
Marc. Cielos, què es esto que escucho?
Quando te vì entrar, villano,
pensè que eras algun bruto,
y despues que te he escuchado,
que eres algun Dios presumo;
levantate de la tierra, *Levantase Milen.*
que de marmol, y oro puro
mereces que te levante
mil estatuas el Danubio.
Yo soy Marco Aurelio, à quien
por testigo tu voz puso
de tu verdad, ya me hallas
con el dominio absoluto
del Imperio, y ya veràs
si oigo lamentos tan justos.
Padre de tu Patria has sido,
y por tì, nuevo Mercurio,
de sus quexas ha de verse
en estado mas seguro.
La oracion que nos has hecho
en el Capitolio Augusto,
se pondrà para memoria,
y de Roma seràs uno
de sus honrados Patricios,
y que te sustente gusto
para siempre de su Erario:
dame aora los brazos tuyos,
que eres monstruo de Germania,
y eres assombro del mundo.
Milen. Dexa que bese tus plantas;
mas mira, Cesar Augusto,
que si yo he venido à Roma,
no es porque essas honras busco,
sino à defender mi Patria,
à que sepas los abusos
de los Jueces, que dexaste,
à que enmiendes sus insultos,
y à que aquella heroica fama,
que adquiere por todo el mundo
Roma, no dexes que asi
se obscurezca en el Danubio;
y en fin, justicia te pido
por mi honor, y por el tuyo,
y como aquesto consiga,
què mas gloria, què mas triunfo!
Marc. Quando administrar justicia
no fuera aquel timbre sumo,
que harà inmortal mi memoria,
por los sacros Dioses juro,
que por tì mire el Senado
tu propio honor, como el suyo.
Milen. Vine en essa confianza.
Marc. Yo tengo à feliz anuncio
el dia que me corono
en un engaste tan rudo
hallar el mejor diamante,
ò el mas luciente carbunclo;
y para enseñarte à Roma
por un hombre sin segundo,
quiero que à mi lado vayas
con todo el Senado junto.
Milen. Engrandeces mi humildad.
Marc. Honrar tu valor procuro.
Senad. 1. Marco Aurelio viva. *Todos.* Viva
nuestro Emperador Augusto.

JORNADA TERCERA.

Salen Dantèa, y Taurina.

Dant. Tèn, Taurina, con la puerta
gran cuidado. *Taur.* Si señora.
Dant. Mira que de tì me fio.

Taur.

Taur. Ya sabes que estoy de posta
siempre que lo mandas. *Dant.* Pues
con esse seguro, aora
puedo ya abrir: Alcidon.
Sale Alcidon.
Alcid. Ya salgo, Dantèa hermosa,
à renovar en tus brazos,
amante Fenix, la corta
vida infelice, que el hado
me dexò para congojas,
el dia que de Camilo:::-
Dant. No traigas à la memoria,
ni aun de esse tirano el nombre,
pues que sus iras zelosas
por muerto desde aquel dia
te tiene, y de essa forma
pude encubierto en mi casa
curarte las peligrosas
heridas, de que aun no bien
convalecido te notas:
mayor cuidado me causa,
el que desde aquella hora
no he buelto à vèr à mi padre.
Alcid. Vanos recelos te assombran:
no es tan cortès la crueldad,
que en estos tiranos obra,
que su muerte te encubrieran
por piedad, ò por lisonja;
pues aun las viles acciones,
que al nombrarlas se sonroja
la modestia, en nuestro oprobio
ostentan con vanaglorias;
mayor causa en la prudencia
de tu padre le ocasiona,
como à mì vivir oculto: *Llaman.*
pero à la puerta:::- *Taur.* Señora,
no oyes llamar? *Dant.* Alcidon,
buelve à ocultarte.
Alcid. Es forzosa
esclavitud. *Entrase.*
Dant. Vè quien es.
Dent.Corc. Abran aqui à una Corcoba,
que viene danzando corbos,
corbetas, y cabriolas.
Sale corriendo Corcoba, y Tirrena.
Dant. Pero Tirrena? *Tirren.* Ay de mì!
cierra, cierra presurosa
essa puerta. *Dant.* Què es aquesto?
Tirren. Mi propio aliento me ahoga!
Lelio, esse vil Capitan
de las Esquadras de Roma,
que à imitacion de Camilo,
todo es intentar deshonras;
en el campo esta mañana
me encontrò, y con licenciosa
osadìa, no pudiendo
sacar ni la menor sombra
de esperanza en mi recato,
à sus persuassiones locas
violentamente me hizo
conducir con una tropa
de Soldados à su casa;
y al tiempo que las aromas
de un agradable jardin
quisò hacer florida alfombra,
si no tràgico teatro
de la escena lastimosa
de mi deshonor, Camilo
llegò en su busca, y à solas
se apartaron à tratar
las materias que le importan;
y yo advirtiendome libre,
me descubriò la ingeniosa
necessidad un postigo,
à quien leve impulso sobra
para franquearme salida,
donde encontrando à Corcoba,
hasta tu casa he venido
à valerme, aun temerosa
de que me siga el aleve
quando mi fuga conozca.
Corc. Y yo, que ya otros doscientos,
si sabe que fuì tu escolta
me pican, què temerè?
Dant. Sossiega, Tirrena, aora,
que entre tanto que averigue
donde ocultas tu persona,
nos darà el Cielo remedio.
Tirren. Còmo està su piedad sorda
à vista de tanta ruìna?
còmo el honor nuestro llora?
Dant. Quizàs en su sufrimiento
mas su justicia acrisola.
Corc. Si al llevarse mi muger
donde al otro se le antoja,
y porque voy à pedirla
ponerme hecho una amapola,
calla el Cielo, para quàndo
son

son los rayos? *Taur.* Buenas cosas!
aora se pusiera el Cielo
à oìr cuentos de Corcobas.
Dent.Camil. Echad abaxo essas puertas,
puesto que no hay quien responda,
y muera quien lo defienda.
Dant. Mas quièn mi casa alborota?
Taur. Ay, señora, que es Camilo!
Corc. Y con èl la jarcia toda
de Romanos. *Taur.* Muerta estoy!
Dant. Preciso es que te escondas.
Taur. Doleos, Cielos, de mis ansias.
Entranse.
Corc. Quièn se convirtiera en mona!
Dant. Abre tù.
Salen Camilo, Lelio, y Soldados.
Camil. Quedad vosotros
en essa puerta de posta.
Dant. Señor, vos asi en mi casa?
què defensa os ocasiona
à aquesta demostracion?
no visitan de esta forma
los Cavalleros las Damas;
pues quièn la puerta os estorva?
Camil. Nadie, porque yo no sufro,
que ni aun el Cielo se ponga
en defensa: de mì tiemblan
las luces de sus antorchas;
quieres que à lo cortesano,
con aplauso, y ceremonia
venga à verte, y te lo avise,
y aguarde à que me respondas?
bueno era para mi humor.
Bastan las vanas lisonjas
que he gastado, ya que tù
hasta aqui has estado sorda;
pero ya vengo resuelto,
pues no hay escusas que pongas,
muerto Alcidon, à que seas
mia de qualquiera forma.
Dant. Señor, advierte::-
Camil. No tienes
que decir, pues no hay quien oiga;
pero antes de todo, dime,
à dònde se ha entrado essotra
parienta tuya, Tirrena?
Dant. Yo no la he visto.
Corc. Aqui es Troya. *ap.*
Camil. Bueno es esso, y à tu casa
se ha venido, huyendo aora
de la de Lelio: no es cierto?
Lelio. En mi jardin quedò sola
quando entrastes à buscarme,
y quien lo ha visto me informa,
que saliò por el postigo,
y que en esta casa propia
ha entrado.
Camil. No hay que dudarlo.
Dant. Señor::-
Camil. Niegalo, que importa;
vèn acà, dònde se esconde? *A Taurina.*
y mira, que si me enojas
mintiendome::- *Corc.* Si otros ciento
la pega, serà gran cosa.
Taur. Señor, yo no he visto nada,
que de fuera acabo aora
de entrar.
Camil. Bièn està; y tù, dime,
lo sabes? *Corc.* Señor, perdona,
que aquella vapulacion
tanto la vista me acorta,
que no veo de aqui alli
muger agèna, ni propia.
Camil. Harto me decis, y yo
lo verè por todos: Ola.
Sold. Señor. *Camil.* Registrad la casa.
Dant. Pues còmo, señor, te arrojas
à allanar de aqueste modo
inmunidades que gozan
estas paredes? y mas
por una causa tan corta,
y no digo tan injusta?
Camil. Porque ya tù me ocasionas,
pues lo atento no te obliga,
à que me valga de toda
la autoridad del poder,
que no haveis visto hasta aora.
Dant. Mira::-
Camil. No os detenga nada:
entra, Lelio, pues te toca
à tì aquesta diligencia,
y todo se reconozca.
Lelio. Asi lo executarè.
Entrase con los Soldados.
Dant. Faltan, Cielos, mas congojas!
Taurina, avisa à Alcidon,
que con diligencia pronta
huya, aunque arroje::- *Taur.* Ya
lo

lo entiendo todo, señora.
Camil. Dònde vàs tù?
Taur. A aderezar
la casa. *Camil.* Espera.
Corc. Embargòla.
Sale Tirrena huyendo de Lelio.
Tirren. Valedme, Cielos!
Lelio. Suspende
el passo, tirana hermosa,
no el adorarte te ofenda.
Sale Alcidon retirandose de los Soldados.
Sold. Date à prision. *Alcid.* No se postra
assi el pecho, aunque las fuerzas
al valor no correspondan.
Camil. Què es lo que veo? pues còmo
vivo tù, y de aquesta forma
en la casa de Dantèa?
Corc. Descubriòse la tramoya.
Dant. No respiro! *Alcid.* Como el Cielo
esta vida, que te enoja,
guarda, quizà para ruina
de la tuya. *Corc.* Brava ronca!
Camil. Pues yo huviera dado albricias,
à saberlo antes de aora,
para bolverte à quitar
vida, que es tan enfadosa.
Alcid. Prueba à lograrlo.
Camil. Es tan facil,
que la experiencia me sobra;
mas quitartela no intento,
que fuera hacerte lisonja
el pagar tantas ofensas
con una muerte tan sola;
y pues para mas castigo
guardar tu vida me importa,
prendedle.
Alcid. No hay quien se atreva.
Lelio. Mal contra tantos blasonas.
Riñe con los Soldados, y abrazanse con èl, y le sujetan.
Alcid. Pese à las dèbiles fuerzas,
que al tiempo que mas me importan
me desamparan; matadme.
Camil. Dicha te fuera, y no poca,
por no vèr lo que te espera.
Dant. Còmo el llanto no me ahoga?
Camil. Aprisionadle las manos.
Corc. Mas que otros ciento le emboca.
Camil. Tù, Lelio, lleva à Dantèa,
y à Tirrena con escolta
à mi casa, y à Alcidon
llevad de la misma forma,
porque quiero que à su vista
se venzan las desdeñosas
esquiveces, con que intentan
encarecernos sus honras
estas Damas. *Dant.* Reparad::-
Camil. Quien me replica, me enoja.
Dant. Licencia te ha dado el Cielo
de que en mi vida dispongas,
no en mi honor, que le defiende
mi voluntad animosa.
Tirren. Mi muerte veràs primero,
Lelio, que no mi deshonra:
no temo, no, tus crueldades,
que yo me assisto à mi propia.
Alcid. Dioses, aquesto sufrìs!
Corc. Què falta, Taurina, aora
te hace Pasquin! *Taur.* Es verdad,
nadie de mì hace memoria.
Dant. Escuchad, señor, primero.
Arrodillase Dantèa.
Tirren. Vuestra nobleza nos oiga.
Camil. Apartad; què os deteneis?
llevadlas. *Lelio.* Venid, señoras.
Dant. Valedme, Cielos!
Camil. Què Cielos?
còmo quieres que te oigan
si estàn tan lexos? mas què
Caxas dentro à marcha.
confuso rumor de trompas,
y caxas, sin orden mia,
nuestro sossiego alborota?
Sale Pasquin.
Pasq. Señor, Legiones Romanas,
y con marcha presurosa
vienen llegando. *Camil.* Què dices?
Pasq. Que las Aguilas gloriosas
Romanas, à cuyo buelo
no hay Provincia que se esconda,
lo publican en el aire.
Alcid. Què oigo? *Tirren.* Què escucho?
Dant. O piadosas
deidades! *Taur.* En nuestro amparo
sin duda vienen, señora.
Pasq. Dicen, que otro nuevo Consul
con ellas embia Roma
à estas riberas. *Camil.* Què es esto?
Lelio.

Lelio. Gran novedad lo ocasiona.
Camil. Sin duda se ha revelado
Egipto, ù otra remota
Provincia, y quiere el Senado,
que mi diestra valerosa
vaya à sujetarla. *Lelio.* Es cierto.
Corc. Como llueven alcachofas. *ap.*
Dant. Ya parece que respiro.
Alcid. Nuevo espiritu me informa.
Camil. Parece que esta noticia
serena vuestras congojas,
porque juzgais, que en venir
nuevo Censor, nuevas Tropas,
se frustraràn mis intentos;
y es falsedad bien notoria,
pues lo que yo obro es justicia,
y aquesta, por ley forzosa,
la ha de observar qualquier Juez;
y aunque fuesse pasion propia,
mi calidad, y servicios
los que vinieren no ignoran,
y todos somos Romanos.
Corc. Afsi dixo el de las moscas:
què importa me quiteis estas,
si luego han de venir otras?
Lelio. Señor, acudir es fuerza,
pues que ya, segun lo notas,
casi en la Ciudad se escucha
entrar las caxas. *Camil.* Forzosa
obligacion es salir
à recibir la persona
del nuevo Consul; y afsi,
suspendase por aora
lo que mandè, hasta que buelva;
y entre tanto, Dantèa hermosa,
si acaso de cruel me culpas,
cruel eres con quien te adora.
Vanse los Romanos.
Taur. Id con trescientas mil suegras.
Corc. Basta una, si es regañona.
Alcid. Cielos, es sueño, ò delirio,
ò novela fabulosa
lo que nos està passando?
Tirren. De tal suerte se eslabonan
los riesgos, y los temores,
que aun discurridos assombran.
Dant. Pues antes de todo, dexa
desate essas rigurosas
ligaduras. *Desata à Alcidon.*
Alcid. Mas oprimen
las que el alma me aprisionan.
Dant. Pues aora, què os sobresalta,
quando parece que assoma
mas propicia la fortuna
à nuestro socorro pronta?
Nuevo Consul no escuchamos
que llega con essa pompa
Militar? Pues què tardamos,
que à sus plantas no se postra
nuestra desdicha à pedir
justicia, ò misericordia?
Romano es, pero no es fuerza,
que todos por una moda
hayan de ser tan tiranos,
y aun por politica docta,
quando, como esse otro sea,
no querrà que lo conozcan
en esta primera entrada;
pues suele haver Juez, que obra
como debe el primer dia,
luego, como se le antoja;
y en fin, sea como fuere,
en esta mortal congoja
busque yo el medio, que el fin
à la fortuna le toca.
Alcid. Dices bien.
Tirren. Quieran los Cielos,
que mas benigno nos oiga.
Taur. No vamos tambien nosotros?
Corc. Vè tù, que eres buena moza,
y clama quanto quisieres,
que yo que les sè la moda,
temo, que à quexa de ciento,
con doscientos me respondan. *Vanse.*
Salen Camilo, Lelio, Pasquin, y Soldados.
Camil. Notable acompañamiento
trae el Consul! *Adrian.* Es espanto.
Lelio. Mas para què rumor tanto
de armas?
Camil. Ignoro el intento,
pues para seguridad
de esta barbara Nacion,
aun sobra con la Legion,
que yo tengo en la Ciudad.
Lelio. Alguna nueva conquista
sin duda el Senado intenta.
Camil. Pues còmo, sin darme cuenta,
vienen las Tropas que alista?

Lelio. Y del Consul, no has oìdo
quièn sea? *Pasq.* Yo no, señor.
Camil. Por Patricio, ò Senador
serà en Roma conocido,
que no me embiàra à mudar
hombre, que no me igualàra
en dignidad. *Lelio.* Cosa es clara.
Adrian. Llega el passo à adelantar,
que ya lo veo venir
entre Esquadrones armados.
Lelio. Hacedle salva, Soldados.
Camil. Salgamosle à recibir.
Sale Mileno à lo Romano, y acompañamiento.
Milen. Hagan alto las Esquadras,
pues à recibirme veo
se và acercando Camilo.
Camil. Què es lo que reparo, Cielos!
Lelio, no adviertes?
Lelio. Què miro!
este Consul no es Mileno?
Milen. Què confusos se han quedado!
Camil. Mas llegar à hablarle quiero:
seas, Consul, bien venido.
Milen. Con mis brazos agradezco
tu atencion, noble Camilo,
quando mi humildad en ellos
ensalza este nuevo honor,
y estoy corrido, confiesso,
que un barbaro como yo,
ocupe el lugar supremo,
que un Patricio como tù,
rige con tan grande acierto;
fue voluntad del Senado:
ya conozco, que à ser vengo
fabula de estas Riberas;
mas què he de hacer? obedezco.
Camil. O me ha querido agraviar *ap.*
el Senado en el desprecio
de darme este successor,
ò esto lo hace Marco Aurelio.
La eleccion es acertada,
pues tu prudencia, y tu esfuerzo
son las essenciales partes
del Politico Govierno,
y à estas Riberas serà
mas suave, no teniendo
la adversion de ser Romano.
Milen. Es vulgaridad del Pueblo,
que el Sabio no tiene Patria,
y el que es Noble, sabe serlo
en la suya, y en la agena.
Lelio. Misterioso viene, y temo,
Aparte à Camilo.
que en sabiendo lo que passa,
quiera vengarse sangriento.
Camil. Yo procurarè atajar *ap.*
esse peligro: Supuesto,
que ya recibido estàs,
pues yo gustoso te entrego
la autoridad, y el dominio,
dame licencia, que intento
passar al instante à Roma,
à la pretension que tengo
del Consulado de España.
Milen. Esso es lo que hacer no puedo
con tal brevedad; no tanto,
porque antes tomarte espero
residencia, pues ya sè,
que en tu inimitable acierto
solo tendrè que admirar,
como porque aora quiero,
que en estos primeros dias
à mi lado, en el Govierno
assistas para instruirme,
pues ya conoces, que vengo
rudo tronco, à que me pulan
tus virtudes mis defectos.
Camil. Yo quieres que te aconseje?
Milen. Pues tù no hicistes lo mesmo
conmigo? por què aora estrañas
te pague lo que te debo?
Lelio. Con què falsedad à todo *ap.*
responde el villano!
Milen. O, Lelio,
còmo no has llegado à hablarme?
Lelio. Solo aguardaba este tiempo,
para que tus pies:;- *Milen.* Levanta,
que un Romano de tu esfuerzo
es acreedor de mis brazos;
y cree, que solo vengo
para atenderos à todos
por justificados medios,
y que traigo del Senado
especial encargo de esto.
Pasq. Si èl sabe lo que ha passado,
ahorcarnos es lo de menos.
Camil. Ya entrar en la Ciudad puedes,

que el camino, considero,
fuerza es que te haya cansado.
Milen. Yo estoy à trabajos hecho,
y el descansar de los mios,
sin aliviar los del Pueblo,
fuera crueldad; y assi, antes,
segun la orden que tengo,
darè audiencia à los que lleguen:
que aunque descuidos no creo
de Camilo, en la justicia
no dexa de haver lamentos
de pobres impertinentes,
que no se atienden por serlo;
y yo, como lo soy todo,
tendrè mas flema con ellos.
Pasq. Alli le pica. *Milen.* Aqui al passo
à mi Secretario Enio
han dado unos memoriales,
y es bien que los vamos viendo.
Camil. Essos en tu casa puedes
despachar con mas assiento.
Milen. Para leer quexas, Camilo,
no hay mas luz que la del Cielo,
que la que entra en los Palacios,
aun materialmunte vemos,
que và cambiando colores,
segun se los tiñe el medio
del cristal por donde passa;
y al que no es muy lince en esto,
de la inocencia al armiño,
si se atraviessa un objeto,
ò pàlido por la embidia,
ò por la ira sangriento,
manchando su candidèz,
le arriesga el conocimiento.
Dentro 1. Desviad. 2. Tened.
Dentro Dant. Al Consul
hemos de llegar. *Milen.* Què es esto?
Salen Dantèa, Tirrena, Alcidon, Taurina, y Corcoba.
Dant. Esto es, Capitan heroico,
que à tus plantas::- mas què veo?
Tirren. y Alcid. Què miro?
Dant. Padre? *Los dos.* Señor?
Mil. Què haceis? dònde vais? tenèos.
Dant. A donde el amor nos lleva:
à que en tus brazos::-
Milen. No entiendo
lo que dices. *Dant.* Yo tampoco
la autoridad que venero
en tu persona, mas està
no quita el conocimiento
de hijos tuyos.
Milen. No os conozco.
Dant. Pues nuestro padre Mileno
no eres?
Milen. Estais engañados;
ni de uno, ni de otro me acuerdo
mas, de que Roma me fia
de vuestra Patria el Govierno,
y que à un barbaro, que fuera,
como deeis, vuestro deudo,
mal le pudiera encargar
politicos documentos,
que enseñe à vuestra ignorancia;
no es verdad, Camilo, esto?
Camil. Señor::-
Corc. Voto à cien Apolos,
que està borracho, ò yo sueño:
no se acuerda de Corcoba,
y de quando le pusieron
en las cuentas atrassadas
una libranza de ciento?
pues aqui està el Contador.
Milen. Es verdad, Camilo, esto?
conoces estos villanos?
Camil. Señor, yo::-
Milen. No estès suspenso.
Camil. A Dantèa, y Alcidon
es forzoso conocerlos,
y à Tirrena.
Corc. Y à Corcoba
por què no? pese à su abuelo!
Dant. Señor, para què es andar
dilatando por rodeos
lo que tù ignorar no puedes?
Sabe, que Camilo, y Lelio,
atrevidos, como siempre,
atropellando el respeto
de mi persona, y mi casa,
sobre querer defendernos
Alcidon, quisieron::-
Milen. Basta,
que aunque ni dudo, ni creo
lo que decìs, estas cosas
se han de comprobar primero,
que de un Juez, y Juez Romano,
para creer tal excesso,

son

son menester evidencias,
y aqui, de no conoceros
vereis el primer motivo;
pues còmo puede ser esto
de ser tù mi hija, tù
mi sobrina, y tù mi yerno,
y hacer con los tres el Consul
tan grande atropellamiento?
Camil. Señor, es verdad:
Camilo::-
Milen. No mas, que ya considero,
que en tu sangre, en tu prudencia
no caben estos defectos,
y que estas quexas seràn
odio (como en otro tiempo
dixiste) que à los Romanos
tiene esta Provincia, y esto
yo lo atajarè muy breve:
vèn, pues, conmigo, que temo,
que en estas impertinencias,
si aqui mas nos detenemos,
nos han de gastar el dia:
y à vosotros os advierto,
que à sentarme en el Juzgado
voy aora, donde espero
oir, y hacer justicia à todos,
justificando primero
la verdad, sin que para ella,
el que yo sea Mileno,
tù Dantèa, ò tù Camilo,
haga al caso; pues es cierto,
que el buen Juez no tiene Patria,
quando ha de obrar justiciero;
y al que encontràre culpado
gravemente, vive el Cielo,
que ha de dar con su cabeza
à los demàs escarmiento. *Vase.*
Camil. Que embien à este villano
para que aje mi ardimiento!
Lelio. Temblando voy! *Pasq.* De esta vez
los gaznates volaberunt. *Vanse.*
Corc. Vaya el seor Dragon, que aora
todos endragonarèmos.
Dant. Alcidon, ya los hados mas propicios,
parece dàn de nuestro alivio indicios.
Alcid. La boltaria fortuna
en el mal, ni en el bien nunca fue una,
que en el inquieto mar de su mudanza
hay calmas de tormenta, y de bonanza.
Tirr. Por dòde, pues, Mileno havrà alcàzado
el poder con que assi le honra el Senado?
Corc. Sièdo Estrangero, hablando misterioso,
y mormurando à roso, y à belloso
del govierno presente,
catale acomodado brevemente.
Al paño Marco Aurelio.
Marc. Aunq̃ à Mileno el cargo he conferido
de Censor del Danubio, no he querido
tan del todo fiar de sus acciones
estas resoluciones,
que no venga à su vista recatado
à vèr lo que executa con cuidado,
para enmendar lo que èl errar pudiere,
ò por si algun tumulto sucediere.
Dant. En què aora nos paramos,
que de mi padre al Tribunal no vamos
à pedirle justicia? *Tirr.* Vamos luego,
que ya me abrasa de vengarme el fuego.
Alcid. Si debo aconsejaros,
no estareis decorosa si à mostraros
llegais publicamente
à un Tribunal, que assiste tanta gente;
mejor es por escrito, que yo à todo
assistirè. *Dant.* Del modo
que tù lo dispusieres
lo mejor serà siempre.
Corc. Què hay que esperes?
Tirr. En què, Alcidon, se tarda
nuestro passo? *Alcid.* Es verdad, vamos.
Vanse, y detiene Marco Aurelio à Corcoba.
Marc. Aguarda,
que he menester me digas: de este quiero
informarme primero, *ap.*
si es verdad de Camilo la injusticia,
pues èste sin passion, y sin malicia,
la verdad contarà. *Corc.* Què me detiene,
y sin dexarme ir, ni và, ni viene?
Marc. Es verdad, que un Censor à esta Ribera
acaba de llegar? *Corc.* A Dios pluguiera,
que ni aqueste llegàra,
ni acà del otro viessemos la cara.
Marc. Pues què os hizo Camilo?
Corc. Mal provecho,
nada, porque antes todo lo ha deshecho;
deshizo las solteras, las casadas,
las viudas, las doncellas, las preñadas;
deshizo nuestras leyes, nuestra hacienda,
y hasta mi me deshizo la trastienda.

Marc. Y los demàs Romanos, què decian?
Corc. Que baylaban al sòn que les tañian;
pues si el Censor las tiendas abrasaba
gran tonto era el que no se calentaba:
mas yo sè, que Mileno, que aora manda,
les ha de hacer baylar la zarabanda.
Marc. Es hombre de razon?
Corc. Pese à mi abuela!
mas sabe, que perdices en cazuelas
esse era acà el que todo lo entendia,
quien dudas, y questiones decidia;
pero Camilo se quitò de cuentos,
y à coces concluyò sus argumentos.
Mar. Verdad Mileno en todo me ha cõtado,
y en su eleccion conozco que he acertado.
Corc. Si no pregunta mas, voyme bolando,
donde Mileno aora està juzgando
para vèr sus caprichos, que son raros.
Marc. Vamos, q̃ tambiẽ quiero acõpañaros;
y para que poder mayor le assista,
mi guardia harè tãbien q̃ estè à la vista. *Vans.*
Correse la cortina, y descubrese Mileno en su silla, Enio, y Camilo, Lelio, Alcidon, y otros.
Milen. Moradores del Danubio,
que de los hados impios,
aun en sus àsperas grutas
os supo hallar el castigo,
si quexosos, con razon,
ò sin ella, del dominio
Romano (segun decis)
esclavos haveis vivido:
oy el Romano Senado,
justiciero, y compassivo,
à que averigue me embia
si es verdad lo que le han dicho.
Nuevo Censor soy del Albis;
ya han cessado de Camilo,
y de los demàs Romanos
autoridades, y oficios;
yo soy el que los succedo,
y yo el que, segun estilo,
para castigo, ò el premio,
su residencia publico:
quantos esteis agraviados
venid, que aqui estoy à oìros,
sin que os turbe el embarazo
de Porteros, ni Ministros.
Camil. Lelio, este villano quiere
vengarse, segun he visto,
de nosotros. *Lelio.* Bien lo temo.
Camil. Pues haz que estèn prevenidos,
por si importa à nuestro amparo,
los Soldados que traximos.
Lelio. Ya, como à ellos les importa
tambien, estàn sobre aviso.
Milen. El Capitan de mis guardias,
con la Esquadra que he elegido,
estè pronto à executar
las ordenes que le embio;
y tù, Enio, en tanto que llegan
los demàs, pues por escrito
te han dado muchos sus quexas,
vè leyendo. *Al paño Marco.*
Marc. Entre el bullicio
de la gente en esta parte
oculto oir determino. *Lee Enio.*
Enio. De Adriano Tribuno, en este
memorial se quexa Friso
Labrador, que haviendo dado
el hospedage debido
à sus Tropas, y Oficiales,
le pagaron el servicio
con saquearle à la partida.
Milen. Desorden introducido
de Soldados, que en su marcha
qualquier Pais es enemigo.
Enio. Le mataron dos Pastores,
y robaron atrevidos
sus dos hijas. *Milen.* Còmo? esso
ya và por otro camino.
Enio. Y aunque se quexò al Tribuno,
no solo no fue atendido,
pero quiso castigarle.
Milen. Y de esso tiene testigos?
Enio. Hecho es pùblico, y lo afirman
sus criados, y vecinos.
Adrian. Señor::- *Milen.* Llevadle à que dè
su descargo por escrito *Llevanle.*
à mi Capitan: prosigue.
Enio. Tirrena, hija de Fabricio,
se querella aqui de Lelio,
que con violencia la hizo
llevar à su casa, donde::-
Milen. No mas, que para el delito
le sobran ya circunstancias.
Lelio. Señor, confiesso rendido,
que el amor::-

Milen. Pues quièn os niega,
que à Tirrena haveis querido?
Lelio. Es, que ella esquiva::-
Milen. Es honrada,
en la violencia se ha visto.
Lelio. Señor, para esposa mia
sabe Jupiter Olimpo,
que intentè::- *Milen.* Pues tanta prisa
os dabais à ser marido,
que no tuvisteis paciencia
para pedirla à Fabricio
su padre? llevadle à dàr
su descargo, como he dicho,
à mi Capitan. *Lelio.* Advierte::-
Milen. Ya yo lo tengo advertido. *Llevanle.*
Pasq. Vayanse con èl burlando.
Marc. Buen credito han adquirido
en Germania los Romanos,
mas siempre temì esto mismo.
Corc. Aora entro yo: aqui, señor,
està Corcoba, marido
de Taurina, à quien Pasquin,
Dragon del señor Camilo,
se la llevò, y se la traxo
para aprender (segun dixo)
la Romana cortesìa;
y quando à quexarse vino
al dicho Camilo, manda,
que le dèn al susodicho
cien azotes, y el Dragon
anduvo largo, y cumplido,
sobre que ofrece probanza,
y pide, segun estilo,
justicia, y costas. *Pasq.* Señor::-
Milen. Andad, llevadle vos mismo
à que dè el descargo. *Pasq.* Zape.
Corc. Usted se venga conmigo,
señor Dragon, y verà
otra moda, que no ha visto. *Llevale.*
Milen. Valgaos el Sol por Romanos!
en todos vuestros delitos
hay mugeres, y violencias:
vuestra gran terneza admiro:
y luego diràn, que sois
crueles, y vengativos.
Enio. Todos estos memoriales
vienen à ser uno mismo,
que de Camilo contienen
varias quexas. *Milen.* No es prodigio
que un Juez tenga desafectos,
pues si castiga los vicios,
se lastiman de èl los malos,
y quando en esto anda omisso,
tambien mormuran los buenos;
pensiones son del oficio:
demàs, que Camilo hallò
estos Pueblos, que ha regido,
tan barbaros, tan incultos,
que para haver de instruirlos
en la Religion, y leyes,
buenas costumbres, y estilo
de Roma, trabajaria
con rigor, y no me admiro,
que para labrar un tronco
muchos golpes son precisos.
A esto le embiò el Senado,
y yo creo, que ha cumplido
à pesar de desafectos;
y porque veais lo que digo,
leed::- *Enio.* Esta es general quexa
de los Pueblos oprimidos
con tantas contribuciones,
valimientos, donativos,
quarteles, repartimientos,
y tal variedad de arbitrios,
que en la substancia eran robos,
y tributo en el sonido.
Camil. Orden tuve del Senado
para todo. *Milen.* Bien ha dicho,
que con la autoridad suya,
de la orden desorden hizo.
Enio. Que al que quexarse venia,
maltrataba con impìo
rigor de obra, y de palabra;
y entre otros muchos vecinos,
à Mileno un Pescador.
Milen. Tened, que esse cargo es mio;
y aunque ya de èl no me acuerdo,
yo daria, y es lo fixo,
ocasion para el ultrage.
Camil. Que anduvisteis atrevido
es cierto, que al superior
con mas reverente estilo
se ha de replicar. *Milen.* Bien dices;
pero el que aora hablas conmigo,
y que soy superior tuyo,
tambien pones en olvido:
en fin, aquel ajamiento

me

me ha elevado à efte dominio:
tù fuiftes el inftrumento,
y he de ferte agradecido
en perdonar mis ofenfas:
Enio, profigue. *Enio.* Profigo:
Que à Dantèa, noble dama,
defpues de haver impedido
con efcandalo fu boda,
profanò fu cafa altivo,
eftando aufente fu padre,
y facarla de ella quifo,
para llevarla à la fuya,
en poder de fus Miniftros,
y Soldados. *Milen.* Grave ofenfa!
Enio. Y porque intentò impedirlo
Alcidon::- *Alcid.* Effo tampoco
leais, que yo no permito,
que en mi nombre fe dèn quexas,
quando no me faltan brios,
acero, ni fangre, para
vengarme de mi enemigo:
y pues que ya de Cenfor
fin el caracter le miro,
fepa, que fabrè::- *Camil.* Defpues
fabreis tambien, que caftigo
ofadias, fin la fombra
del poder.
Empuñan las efpadas, y Mileno fe pone en medio de los dos.
Milen. Què es lo que miro!
còmo delante de mì?
viven los Cielos divinos::-
tù ufurpas à la Jufticia
el derecho? y tù, atrevido,
delante de ella blafonas
el defender tus delitos?
ha de la Guardia. *Sold.* Señor.
Milen. Llevadle prefo à un Caftillo,
y tù entra à dàr tu defcargo.
Camil. Yo? *Milen.* Sì.
Camil. Los defcargos mios
darè al Senado, que fue
quien el cargo, que exercito,
me diò. *Milen.* Pues effe Senado,
tu poder ha transferido
en mì. *Cam.* Aunque admirar me deba,
que à un hombre de mis fervicios,
defpues de haver con fus armas
allanadole los rifcos
de eftas Riberas, le embie
un fucceffor, tan diftinto
como tù, no lo difputo;
pero que yo à tus caprichos
fujete mi honor, y vida,
que barbaro, y vengativo
pretendes atropellar,
pues eres à un tiempo mifmo
en mi caufa, Juez, y parte,
no lo acepto, ni permito.
Milen. Pues què pretendes?
Camil. Que tù
juftifiques, como has dicho,
eftas quexas, y defpues,
para el premio, ò el caftigo,
dès à Roma cuenta. *Milen.* Bueno:
ya Roma viene conmigo
para tu vida, ò tu muerte:
vè donde todos han ido
à dar tu razon.
Camil. Primero *Saca la efpada.*
darè muerte al que atrevido
ofare::- *Milen.* Què es lo que intentas?
Camil. Mi defenfa en tal peligro:
yo à tì no he de fujetarme;
efta es la ocafion, amigos,
Soldados, y compañeros,
defended vueftro caudillo,
pues fi èl os falta, ninguno
eftà feguro.
Hacenfe dos vandos los Soldados.
Soldad. Camilo
viva. *Milen.* Què ofadìa es efta?
tal defobediencia miro!
Unos. Viva Roma. *Otros.* Viva el Confùl
Mileno, con quien venimos.
Salen Dantèa, Tirrena, y Taurina.
Dant. Vèn, fepamos, què es la caufa
del rumor que hemos oido.
Corc. Aqui eftoy yo. *Mil.* No os movais,
que à poftrar fu orgullo altivo
fobra mi autoridad: dame
el acero. *Camil.* No le rindo
fino à Roma, y fu Senado.
Milen. Yo lo foy, y yo le pido.
Camil. Por tal no te reconozco.
Sale Marco Aurelio, y juntanfe los Soldados à èl.
Marc. Pues damele à mì.

Camil. Què he visto ?
Señor, tù::-
Marc. Yo ; pues què estrañas
en termino tan sucinto,
si es deidad la Magestad,
hallarla aqui ? no has pedido
que fuesse yo el que oyesse ?
pues yo soy el que te ha oido,
y yo aora el que te sentencio.
Camil. Què mal el aliento animo ! *ap.*
Milen. Señor, pues vos::-
Marc. No imagines
vengo à usurparte el oficio,
sino à ayudarte. *Milen.* Pudiera
tambien quexarme atrevido,
que penseis, que para hacerme
obedecer, necessito
mas fuerza, que la orden vuestra.
Marc. De tu entereza lo afirmo:
llevad à Camilo luego
à mi Capitan Fabricio,
para la orden que le he dado.
Camil. Esto es morir. *ap.*
Milen. Yo os suplico,
señor, que si mi humildad
puede lograros benigno,
que à Camilo::-*Marc.* Què es aquesto?
pues tù en este instante mismo
no le querias dar muerte ?
pues còmo aora te miro
pedir su vida ? *Milen.* Porque
son terminos muy distintos:
quando era su Juez, las leyes
no me dexaban arbitrio;
aora que venis à serlo,
soy la parte que ha ofendido:
y aunque barbaro, no ignoro,
que me toca por mì mismo
perdonarle, y ampararle,
y aquesto os ruego rendido.
Marc. Es nobleza de tu pecho;
y porque veas que estimo
tu persona, yo el perdon
le concederè propicio,
como case con tu hija:
èl logra lo que ha querido,
tù saneas tus agravios,
y à los venideros siglos
dexas tu linage ilustre,
pues es en Roma patricio.
Camil. Buelva à alentar mi esperanza *ap.*
Alcid. Cielos, aun faltan peligros !
Dant. Primero me darè muerte.
Marc. Pues en què te has suspendido ?
Milen. De vuestra proposicion
en el estraño camino.
Lo primero es, que mi hija
tiene à Alcidon por marido,
en cuyas prendas ninguna
Romana Nobleza embidio;
y no sè yo, que à mi Casa
(y mas en el genio mio)
la tuviera conveniencia
un yerno con tantos vicios.
Lo otro, que Camilo tiene,
segun consta por lo escrito,
todo el Danubio agraviado,
y que no serà, imagino,
razon, que porque me pague
à mì lo que me ha debido,
los demàs cobrar no puedan,
pues que no es igual partido,
sea en ellos injusticia
lo que es en mì beneficio:
si allà vuestras leyes tienen
glossas para aqueste estilo,
acà no hay mas de una, y essa
es el premio, ò el castigo.
Marc. Solo esso, sabio Mileno,
de tu prudencia, y tu juicio
aguardaba, y te hice esta
proposicion por oirlo;
yo conozco los excessos,
y culpas, que han cometido
los Jueces en esta tierra,
y enmendarlas solicito:
llevad à Camilo luego
donde he mandado.
Camil. Divinos
Cielos, yo busquè mi muerte! *Llevanle.*
Marc. Y los que con èl han sido
complices, con èl padezcan.
Milen. Ya entiendo, que su suplicio
està executado. *Marc.* Còmo ?
Milen. Como à esso era el remitirlos
à dar su descargo. *Marc.* Bien
en todo haveis procedido:
Consul os hago perpetuo

de

de aquesta Provincia, y fio
mi acierto de vuestro acierto.
Milen. Yo con humildad admito
tal honra; mas si quereis
quedar, señor, bien servido,
mandad no quede ningun
Romano en este districto;
pues ya estando, como veis,
unos de otros ofendidos,
será tener cada dia
de disensiones motivo:
para regir en justicia
yo aqui no los necessito;
y no temais, que la tierra
se os levante, si haveis visto
con què humilde rendimiento
sus ultrajes han sufrido,
y à lo menos esta herida,
que tan reciente la miro,
dexad que la cure el tiempo,
que èl sabrà, maestro benigno,
ir uniendo poco à poco
los que aora son enemigos.
Marc. En todo he de complaceros:
yo me llevarè conmigo
las Tropas: dè aora Alcidon
la mano, como haveis dicho,
à Dantèa. *Alcid.* Felice yo,
que tal fortuna consigo.
Dant. Mas feliz yo, que assi salgo
de sustos tan repetidos.
Milen. Tirrena?
Tirr. Yo, gran señor,
lo que rendida os suplico
es, que si honrarme quereis,
me concedais el retiro
en el gran Templo de Vesta.
Marc. Ya lo teneis concedido.
Corc. Bolvamonos à casar,
Taurina. *Taur.* Si otro marido
me buscas, de buena gana.
Corc. Mejor es, mientras le elijo,
que el Villano del Danubio
tenga perdon, si no vitor.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallarà esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1780.